

ISSN 0120-0216



aleph



julio/septiembre 2008, año XLII

No. 146



ISSN 0120-0216

Resolución No. 00781 MINGobierno



Carátula: boceto en óleo de 20x35 cms.
para obra grande: "Fuerzas encontradas"
(2007) de Olga-Lucía Hurtado G.,
ilustradora de esta edición.

Consejo Editorial

Luciano Mora-Osejo
Valentina Marulanda
Heriberto Santacruz-Ibarra
Lia Master
Jorge-Eduardo Hurtado G.
Marta-Cecilia Betancur G.
Carlos-Alberto Ospina H.
Carlos-Enrique Ruiz

Director

Carlos-Enrique Ruiz

Tel-Fax: +57.6.8864085
<http://www.revistaaleph.com.co>
E-mail: aleph@une.net.co
Carrera 17 N° 71-87
Manizales, Colombia, S.A.

Diagramación: Andrea Betancourt G.
Impreso en Editorial Andina

julio/septiembre 2008

aleph

Bogotá, a 4 de enero de 1993

Señor don Pedro Lasta,
New York.

Mi muy admirada y querido amigo:

Cuando iba ayer a dirigirme estas
letras, en cambio con mucha alegría se ante del 18 de
diciembre pasado. Mucho me complace que ante
ahora en un período de descanso de la labor profesional.

Le anexo fotocopia de un programa radial,
que presenté en diciembre por la Radio Difusora Nacional,
y teatro, desafortunadamente con mucha prisa y lige-
reza periodística ^{yo} en su bello libro Noticias del extranjero.

Excúsele tanta prisa y tanta ligereza.

Estoy esperando respuesta de una carta que
envié a Juan Loveluck relacionada con un posible viaje de
ustedes a Bogotá. Si se habla con él, recuérdale este asunto.

Le deseo muchas felicitaciones para 1993, con
la esperanza de leerle otras cosas suyas.

Reciba un afectuoso abrazo de

Fernando Charry-Lara

Fernando Charry-Lara

Pensamientos del Archipiélago, pensamientos del Continente

Édouard Glissant

Traducción del francés: Ana-Rosa Tealdo

La desordenada serie de observaciones que aquí desarrollaré encuentra su “lugar-común” en una de mis obras, *Une nouvelle Région du Monde* (Nueva Región del Mundo), siempre que ustedes acepten admitir conmigo que “lugar-común”, (escrito con un guión entre las dos palabras, contrariamente al uso gramatical autorizado en francés cuando la expresión designa una evidencia o una verdad banal) es, en primer lugar, un lugar en el que un pensamiento del mundo encuentra siempre otro pensamiento del mundo. Pero, así como cierto río jovial - que surcaba cuencas en las que uno podía atrapar muchas mulas en un solo instante - en adelante se veía cubierto de lodo y desperdicios, arrastrando sus exigüidades hacia un delta indistinto, siempre amarillento; del mismo modo, el mundo, al revelarse cada vez más a nosotros, se ve cubierto de todas las incertidumbres e indistinciones que enmascaran su movimiento real.

2 - El enfoque de las historias de las humanidades, desde que las culturas occidentales se aferraron a “descubrir” el mundo, que luego fueron paulatinamente colonizando, pone de manifiesto la intensidad con la que vincularon esta pasión por el

Conferencia magistral pronunciada en la Universidad de Cartagena, el 17 de junio de 2008, con motivo de la recepción del doctorado honoris-causa y del Coloquio internacional “Caribe, archipiélago de influencias”, organizado con el apoyo del consejero Bernard Grau de la Cooperación Francesa para la América Andina. Cartagena de Indias, Colombia.

descubrimiento con la urgencia del dominio. Para las civilizaciones en expansión, descubrir el mundo y descubrir la verdad del mundo, así como controlar el mundo y controlar el conocimiento en su potente generalidad, iban a la par.

3 - Pero desde que el mundo adscribió a una totalidad, poco a poco la pasión por descubrir dio paso a otra exigencia, que es precisamente la de dicha totalidad: es decir que las sensibilidades del mundo se mostraron cada vez más coriáceas en lo que atañe a la consideración del menor componente, sosteniendo que éste es tan indispensable para el equilibrio del todo como lo son los elementos más potentes que en ella se podrían diferenciar. Ya no vemos el mundo de manera sintética y descriptiva. Por ejemplo, cinco continentes, cuatro razas, varias grandes civilizaciones, varios periplos de descubrimientos y de conquistas, una progresión regular del conocimiento, un porvenir casi previsible. Entramos en detalles infinitos, y en primer lugar nos percatamos de la complejidad en todas partes, complejidad que para nosotros — es indesligable. No sólo hay cinco continentes, están los archipiélagos y una infinidad de mares, evidentes y ocultos, los más secretos de los cuales ya comienzan a conmovernos. No sólo hay cuatro razas, sino asombrosos encuentros que se despliegan holgadamente. No sólo hay grandes civilizaciones: la propia medida de lo que se llama civilización cede más bien ante el entrelazamiento de las culturas de las humanidades, cada vez más cercanas e imbricadas unas con otras. Los detalles engendran totalidad por todas partes. Al conjunto de estos elementos inextricables e inesperados lo he denominado: Todo-mundo.

4 - En esa perspectiva, la relación entre el descubrimiento y la conquista deja de ser evidente, así también como la pertinencia de las conquistas; y sólo las colectividades - aún insertas en las sendas de un pasado que no pueden superar, tal vez a causa de su impresionante carga que les impide moverse junto con el mundo tanto como fuese necesario - siguen creyendo en la connivencia de la conquista y del descubrimiento. La dimensión del mundo-totalidad hace caducar al apetito de la dominación y, si no se da en los hechos, al menos se da en la valoración que de él deriva: la potencia de las naciones ya no es su grandeza. La grandeza nace de la intuición colectiva que tenemos del mundo.

5 - La nueva pasión que consiste en presenciar la concreción de esta totalidad-mundo, sin excluir al componente más inadvertido, ha requerido que la humanidad actual muestre otras exigencias secretas. En primer lugar, la del

reconocimiento de la diferencia (de los diferentes) como elemento principal de la Relación en el mundo. Lo diferente y no lo idéntico, es la partícula elemental del tejido de lo viviente, o de la trama de las culturas. Es indiscutible que una especie viviente clonada *ad infinitum* sea una especie que pueda detenerse infinitamente. Asimismo, es evidente que una cultura humana que se abarcara a sí misma para siempre, y tan sólo a sí misma, sería una cultura que no abarcaría nada del mundo y que no se desligaría de sí misma, ni se abarcaría. En adelante, para las humanidades, el fuego fértil será siempre un fuego conjunto. Las ofensas a los otros no hacen cambiar nada y las soledades de las personas ya no están rodeadas de vallas.

6 - Recibir a los diferentes, significa también (y por fin) concebir la diversidad, que es la dimensión del Todo-mundo. Con la aceptación de la diversidad, los diferentes no dejan de seguir existiendo en otros lados, como diferentes a sí mismos, pero tampoco temen por ello *proponerse*, de una forma totalmente nueva, como identificables con el otro. Ciertamente, la particularidad de la diversidad es la de haber funcionado siempre en el marco de la acción y de la pasión por el mundo, y la de haberse visto reforzada sólo cuando llega a ser de conocimiento de todos.

7 - De este modo, la conciencia de la diversidad del mundo o la de la solidaridad entre sus propias diferencias, nos conduce hacia otra pasión: la de la consideración del tiempo, el que en adelante osamos imaginar como la evidencia misma de la existencia de un relativo y de un absoluto aliados en las mismas instancias. Ya que las diferencias del mundo (los diferentes) se presentan ante nosotros en sus tiempos distendidos que hoy en día, no obstante, son contemporáneos.

8 - El tiempo en un campamento inuit es realmente contemporáneo al de la Banca de Wall Street, y no solamente contiguo en una secuencia dilatada de tiempo. El tiempo del archipiélago y el tiempo del continente son contemporáneos. Es así como los pueblos, a quienes se ha pretendido separar de sus historias, reconstruyen sus memorias colectivas a través de fragmentos discontinuos, y saltan de piedra en piedra a lo largo de los ríos del tiempo. Crean sus tiempos y los consumen *ad infinitum* y, sin embargo, comparten con los demás pueblos - inclusive con aquellos que habían deseado eliminar sus memorias colectivas - la trama inextricable de este tiempo abierto, completamente actual, imprevisto y vertiginoso, del Todo-mundo.

9 - Estas pasiones desapercibidas - y sin embargo tan difíciles - de las humanidades: en primer lugar, hacia la conciencia de la totalidad-mundo y, simultáneamente, hacia las aceptaciones de la diferencia y de los diferentes como tales, así como hacia vivencias difractadas y al mismo tiempo convergentes en el tiempo, vivencias que hacen parte de los tiempos de los pueblos, todas estas pasiones - que remiten a tensiones - estructuran, en un universo en el que se conocen casi todas las regiones geográficas y físicas, una *nueva región del mundo*, que no se tratará de explorar, sino, en la que cabemos todos; antiguos descubridores y antiguos descubiertos, antiguos colonizadores y antiguos colonizados, sin que ninguna *ventaja de conocimiento*, para uno u otro, derive de las herencias de dicho pasado. Acercarse al mundo significa tanto morar en él como desandararlo o ir a la deriva. Los puntos de sujeción y los puntos de flotación no sólo se distinguen por la elección de las poéticas o por el liberalismo de las filosofías, por lo menos cuando estos puntos no son impuestos por los terribles asaltos de la miseria de los pueblos y de su exterminio. Ésta es la parábola del archipiélago.

10 - Tal repartición de los azares del mundo, más allá de las ventajas fortuitas, más allá de las soberanías, de las masacres y - para gran parte de los pueblos - más allá de los estados inhumanos que subsisten, esta repartición explica cómo es que cada día nos percatamos que nuestros pensamientos y nuestras reacciones más inesperadas, las más secretas, han sido expresadas *al mismo tiempo* por desconocidos en lugares lejanos - a través de nuestros espacios terrestres, en las lenguas más extranjeras, y bajo las formas más extrañas que se puedan encontrar - desconocidos con los que aparentemente no mantenemos ningún tipo de relación. Tales encuentros, que denominamos lugares-comunes, incesantemente reflejados en la ebullición de internet y de otros tipos de comunicación moderna, constituyen la materia insospechada; es decir, aquella en la que el conocimiento se evapora inmediatamente después de haber sido percibido, y en la que se entretienen y concurren los estremecimientos de nuestro mundo.

11 - Aprendemos cada vez más a descubrirlos y a relacionarlos. No se trata de los encuentros tan asiduamente repetidos entre descubrimientos científicos y técnicos: por ejemplo, cuando uno se pregunta quién fue la primera persona que sustrajo un aparato de la gravedad atmosférica, que aisló el virus del SIDA, o concibió un submarino. Estos descubrimientos generalmente quedaron confi-

nados dentro de los límites de los laboratorios, mientras que la propiedad legal no fuese establecida. Los lugares-comunes a los que aludo se refieren a una intuición en relación con lo inextricable del mundo y de los infinitos estados que de ello derivan. Intuición universalmente reconocida y difundida, pero fundamentalmente experimentada, y que se extiende y aparece por todas partes, que implica – ante todo – una poética del mundo, y que tiene infinitas maneras de expresarse.

12 - Y sin embargo, tratándose de las obras del imaginario, jamás podríamos concebir una “literatura universal”, que fuese indistintamente válida para todos, según la antigua acepción de esta expresión. Se trataría, ya sea de una literatura abstracta y sin contenido, por el hecho de haberse separado de todo mantillo, de toda particularidad, (es decir: por haber querido desafiar la presencia de todas las fructíferas intimidades y de los terribles combates y antagonismos de los lugares y de las especies, en su totalidad) o, por el contrario, se trataría de una literatura sumamente particular, que se habría arrogado la condición de “universal” y se habría declarado válida para todos, confiriéndole a sus propios métodos una dimensión generalizadora que impondría su “valor” sobre las demás formas de expresión de las humanidades.

13 - Inicialmente, el universal es una sublimación del particular. Es así como se presenta en la mayoría de los valores de las culturas occidentales. Por ejemplo: la dignidad humana, la función fundadora de la familia retransmitiendo la del clan, la superioridad del libre albedrío, el difícil ideal de la democracia – que tienden a generalizarse en el mundo, “a universalizarse” justamente, por lo menos allí donde las condiciones económicas y sociales lo permiten. Pero las literaturas, que tratan acerca del mundo, no podrían limitarse a ser series de ilustraciones de estas tendencias o particularidades, que se habrían generalizado o sublimado: las literaturas no fluyen de manera uniforme, ni de manera consecutiva; ellas provienen de rupturas, de inspiraciones burbujeantes, de conflictos e invenciones totalmente imprevisibles, y en primer lugar en las lenguas que emplean. El mundo, que se convierte en Todo-mundo, que intuyó su propia totalidad realizada, tan tupida e impredecible, es, por este mismo hecho, el mayor objetivo de dichas literaturas. De esta manera, la inaudita complejidad de los múltiples sistemas de valores particulares que pueden tener “alcances universales”, el carácter inextricable de sus paralelos en el gran escenario del mundo, hacen que hoy en día las literaturas que aún llamamos nacio-

nales, (denominación que a menudo apoya y reclama la denominación “universal”), tiendan a su vez – contrariamente a lo que hubiera podido significar la calificación “universal” – hacia una emoción de tal complejidad, que añaden a su carácter imprevisible. Podríamos decir que esta es la principal característica de una Poética de la Relación.

14 - Lo inextricable del mundo constituye lo inextricable de las actuales literaturas que tratan, de esta forma, de alejarse de las transparencias caducas aunque siempre dominantes de la nación y de lo universal. Pero nadie entiende por ello que la dimensión de la nación sea caduca. Su agregación es siempre indispensable para que las distintas colectividades humanas frecuenten los lugares en los que habitan y los paisajes que suscitan día tras día, y para conectarlos con otros lugares y otros paisajes del mundo: lo que ha caducado es una perspectiva tradicional según la cual mi manera de ser en mi espacio sería la única universalmente válida; es decir que mi frecuentación del mundo sólo podría tener lugar gracias a ella y sólo por ella.

15 - Contrariamente a estos encierros, la Relación se entiende aquí como la *cantidad que resulta de todas las diferencias del mundo, sin que se pueda excluir una sola*. No se trata de elevación sino de completud. Su principio sería que se extiende sin fin, hasta la cuantificación absoluta de la totalidad de las diferencias, y que no encuentra justificación en ninguna sublimación, sino que existe absolutamente en esta misma totalidad. Una literatura de la Relación no podría ser “universal”, a pesar de nuestro deseo oculto, sino más bien procesal: sólo tiene lugar cuando cambiamos con el Todo-mundo que, para nosotros, cambia siempre y permanece.

16 - Si, de esta forma, la acción colonizadora de Occidente - descubrimiento y conquista - permitió y facilitó tan evidentemente la adhesión del Todo-mundo, podemos concluir que ella también es - en parte - fuente de la aparición de las literaturas de la Relación. Pero las descolonizaciones crearon otras divergencias coincidentes con estas literaturas, todas ellas fractales antes que convergentes, combatiendo las ideas triunfalistas de lo Uno y de lo mismo, que presidieron estas colonizaciones, e impusieron la conciencia y la realidad de lo distinto, difractado, múltiple y prácticamente incalculable, conciencia y realidad que son inseparables de la convulsión de las artes y de la aparición de nuevos estilos de pensamiento, que traté de abordar. He aquí algunos de ellos.

17 - *El pensamiento-archipiélago*, pensamiento del ensayo, de la tentación intuitiva, que se podría adosar a pensamientos continentales que serían sobre todo pensamientos de sistema. A través del pensamiento continental, aún vemos el mundo en bloque, en grueso, o como un chorro, como una especie de síntesis imponente, tal como cuando observamos sucesivas tomas aéreas de vistas generales de los contornos de los paisajes y de los relieves. A través del pensamiento-archipiélago, podemos conocer indudablemente las más pequeñas piedras de río e imaginar los huecos de agua que éstas cubren, dónde aún se albergan los cangrejos de agua dulce.

18 - La fórmula "actúa en tu lugar, piensa con el mundo" hoy se ha generalizado. La encontramos sobre los muros de las más grandes ciudades tanto como en los rastros de los pueblos más abandonados, con esta notable prescripción, no la de pensar *en* el mundo - con lo que se podría reinventar la idea de la conquista y de la soberanía - sino la de pensar *con* el mundo, a partir de lo cual florecen todo tipo de relaciones y de equivalencias. Ante todo, el lugar es inevitable, porque nadie vive suspendido o diluido en el aire, y también porque jamás puedo darle la vuelta entera a mi lugar, contenerlo, rodearlo, es decir, encerrarlo. El imaginario de mi lugar se conecta con la realidad de todos los lugares del mundo. El archipiélago es la imagen de donde surge este imaginario: el esquema de la pertenencia y de la relación, al mismo tiempo. El archipiélago está difractado. Forzaremos la expresión para decir junto con los expertos de las ciencias del caos, que es fractal, indispensable en su posible totalidad, frágil o eventual en su unidad: es un estado de mundo. Es un estado de mundo, porque actualmente el mundo hace parte del conocimiento y de la estremecedora intuición de los archipiélagos, antaño ignorados.

19 - Los archipiélagos están en el principio o antes de los continentes. El archipiélago del Caribe es el prólogo de las Américas, y recordamos que, por esta misma razón, en el siglo XVI al mar del Caribe se le denominaba mar del Perú. Allí donde el pensamiento-archipiélago mantiene lo diverso del mundo, el pensamiento continental impone una unicidad que generalmente es vehiculada por los pensamientos de sistema, que rápidamente se organizan en sistemas de pensamiento. Las suntuosas invenciones de los pensamientos continentales acompañaron a través de la fuerza - y quizá también a través de la gracia de sus sistematizaciones - a los apresuramientos y conquistas que impusieron las normas en el mundo. Contra estas imposiciones, los métodos-archipiélago desa-

rollaron otros conjuntos no sistemáticos de pensamiento, algunos de los cuales he podido mencionar o adivinar.

20 - *El pensamiento del temblor*, adjudicado a las vibraciones y a los sismos del mundo, a las cataclísmicas modalidades de contacto entre las sensibilidades y las intuiciones, y que quizá nos permite conocer lo inextricable sin desconcertarnos. Entre el temblor y el pensamiento del temblor está toda la fragilidad que refuerza a veces un sistema errático que no otorga principios ni finales sino una sinuosidad infinita. Lo sinuoso permite evitar las rigideces de las situaciones. El pensamiento del temblor nos aleja de las cortezas arraigadas. Suponemos que inspira, por ejemplo, a una parte de las ciencias contemporáneas, a las que se ha denominado ciencias del caos, que desconfían del pensamiento de lo universal y desconocen la linealidad imperativa. Podríamos decir que dichas ciencias del caos tienen características archipelágicas. Pero el archipiélago sólo es caótico, si por caótico aludimos a su aspecto imprevisible.

21 - *El nuevo pensamiento de las fronteras*, como ha sido en adelante lo inesperado que distingue entre realidades para conectarlas de mejor modo, y ya no un imposible con el que se diferenciaría a las prohibiciones para separarlas de mejor modo. Ahora, la idea de frontera nos ayuda a apreciar el sabor de los diferentes cuando se colocan unos al lado de los otros. Atravesar la frontera significaría conectar libremente una vivacidad de lo real con otra. Conocemos así una geografía inédita de los paisajes, así también como sabemos que éstos ya no figuran más para nosotros como simples decorados consentidores o como simples e indistintos jarrones, sino como verdaderos personajes que intervienen en el *drama* de nuestras relaciones con el otro. Las fronteras entre los lugares que se constituyeron en archipiélagos no tienen muros sino pasajes, pases, en los que circulan los pensamientos del mundo.

22 - *El pensamiento errático*, que no es el pensamiento de la dispersión sino aquel de nuestras adhesiones no anticipadas, a través del que emigramos de los absolutos del Ser hacia las variaciones de la Relación. Lo errático no es la exploración - colonial o no colonial - ni el abandonarse ante errores. Puede ser inmóvil y a la vez puede transportar. Gracias al pensamiento errático podemos rechazar los arraigos intransigentes, las únicas raíces que, por lo demás, matan en su entorno: el pensamiento errático es aquel de los arraigos solidarios y de las raíces en rizoma. Contra las enfermedades de la identidad-raíz única, es el conductor infinito de la identidad-relación. El Ser se estremece por noso-

tros, como Ser-cómo-siendo. Debemos acostumbrarnos a la idea que el absoluto del Ser es continental, que las variaciones de la Relación comienzan con los archipiélagos, y que el conocimiento es errante, que va literalmente de un sitio a otro y que ello lo refuerza.

23 - *La criollización*, como lo inextricable de la relación entre las culturas, con tantas e inesperadas prolongaciones. Sabemos que la criollización no es la simple hibridación, el *melting-pot*, la mecánica de los multiculturalismos. Hay una alquimia viva de la criollización que supera los mestizajes, aunque a menudo los recorre. En la criollización ninguno de sus componentes se diluye en otros que hubieran podido erigirse como más poderosos y agresivos. La criollización no es una mezcla informe en la que cada cual podría perderse, sino una consecuencia de asombrosos - y sobre todo *imprevisibles* - resultados, cuya máxima no imperativa se resumiría de esta manera: "Puedo cambiar intercambiando con el otro, sin por ello perderme o desnaturalizarme"

24 - *El pensamiento de lo imprevisible* (Heráclito vio lo imprevisible, así como Demócrito vio el átomo), al que debemos acostumbrarnos para poder diferenciar lo imprevisible del desorden inoperante y lograr escapar de la estupefacción paralizante que nos sorprende durante las pandemias y los sobresaltos del Caos-mundo. Frecuentar en todo momento el pensamiento de lo imprevisible es ser capaz de escapar de la súbita convulsión que lo imprevisible del mundo levanta en nosotros, y ser capaz de acomodar una continua posibilidad de la acción humana durante sus irrupciones. La ingeniería genética de los organismos incluye y utiliza lo imprevisible.

25 - En el otro extremo del espectro de estas intuiciones, *el pensamiento de la opacidad* del mundo como revelador de su luz implícita. La opacidad no se define, ni se comenta. Pero, exigir para todos el derecho a la opacidad, es renunciar a circunscribir las verdades del mundo a la única medida de una sola transparencia, de una sola iluminación, que serían las mías y que yo impondría. La parte de opacidad negociada entre el otro y yo mismo, mutuamente consentida, garantiza su libertad y confirma mi libre albedrío, en una relación de puro compartir. ¿A decir verdad, no es acaso en el juego variable de los archipiélagos donde toda relación prospera?

26 - *La Relación*, por ende, a la cual es necesario regresar al final de esta lista, como al esplendor que a la vez enlaza, releva y relata.

27 - En la Relación, lo que enlaza es - en primer lugar - la serie de contactos entre las diferencias, que vienen al encuentro unas con otras. Las raíces viajeras (los rizomas) de las ideas, identidades, intuiciones, toman el relevo. Es allí donde se revelan los lugares-comunes que compartimos. Las poéticas informan: no cuentan nada, dicen. La Relación se refuerza cuando ésta se dice. Lo que relata no es una historia sino un estado del mundo, un estado de mundo. Imaginé que la belleza se ubicaba en la conjunción de tantas conmociones, y que lo que denominamos estética es, ante todo, la lección no normativa.

28 - Con ello nos percatamos que la Relación no tiene moral. Ella crea poéticas y genera magnetismos entre los diferentes. Por primera vez en su historia, las humanidades están solas ante esta terrible presencia: tener que suscitar ellas mismas sus éticas, y más sencillamente sus morales, sin el buen recurso de conducir las en primer lugar - o de poder deducirlas - a partir de baremos de historias que estas mismas humanidades se contarían o de ficciones que construirían en torno a sus concepciones sistemáticas del mundo o de la naturaleza humana; y ello, precisamente, con la finalidad de encaminar o de legitimar estas éticas o, a cada día, a estas morales. La Relación no infiere ninguna de nuestras morales. Somos nosotros quienes debemos inscribirlas, haciendo un esfuerzo terriblemente autónomo de la conciencia y de nuestro imaginario del mundo. La conducta moral ya no se regula a partir de las historias que nosotros nos contamos, emana directamente de la estética del mundo en el que vivimos juntos y directamente. De este modo, la estética autónoma infiere una ética, ayuda a definir toda conducta moral, por un lado, y, de otro lado, permite dar forma a los acabados del arte, a estos marcadores y a estos testigos de los entramados del mundo, sin que las dos inferencias se deduzcan, ni se recomienden una a otra.

29 - Tal soledad esencial, puesto que se trata de la expresión estética o de la elección ética, señala la responsabilidad de cada comunidad, pero también - y ante todo - la de cada individuo, en la totalidad-mundo. Cuanto más se revela y actúa la Relación, y se amplía hasta considerar a todas las diferencias del mundo, tanto más se libera el espacio del individuo. Tanto más se ve obligado por su libertad. En el caso de colectividades que tuvieron que sufrir los avatares paralizantes de las colonizaciones y descolonizaciones, y en particular las perturbaciones de la memoria histórica, desvirtuada o borrada, la relación de la persona con la colectividad se muestra especialmente compleja y a menudo

indescifrable. Es por ello, por ejemplo, que en esos casos la biografía personal, la biografía del individuo o la del poeta, se confunden o se pierden, o se *encuentran*, en la biografía pendiente de tal colectividad dominada. Es decir que esta biografía personal se puede ubicar en una historia colectiva que debe reconstituirse o recuperarse; ergo, en una historia que requeriría ser concebida de una manera absolutamente nueva en relación con el convenio occidental - que nosotros llamaríamos continental - de la historia considerada como género. La visión sistémica de la Historia (con H mayúscula) dio lugar a una reconstrucción archipelágica de las presencias de los pueblos del mundo de sus historias en adelante conjuntas, que se esclarecen unas a otras y que no podrían constituir un género, porque constituyen una diversidad.

30 - Pero generalmente somos bastante ciegos ante estos nuevos datos del mundo. Confundimos aún la belleza, lugar-común de los encuentros de las diferencias del mundo con el espectáculo de la belleza, que constituye su fijación, pero que es una fijación generalmente desreglamentada por nuestras turbaciones o nuestras ebriedades, en el arrebatado de este mismo mundo, de su velocidad, de sus rupturas imparables, de sus inocentes brutalidades. Tal desajuste no indicaría una falta o una imperfección si de ello no hiciéramos un hábito, y si pudiéramos escapar de las mecanizaciones de dichas violencias.

31 - Aún seguimos confundiendo también la labor de las literaturas con los placeres de los relatos o con los disfrutes de la ficción, que constituyen tan sólo los alrededores acogedores y a veces engañosos. Nos contamos historias para ahorrarnos la difícil adivinación del mundo. Me parece que, hoy en día, esta adivinación comienza por la alianza no discriminatoria de los continentes y archipiélagos, en sus poéticas desde ya complementarias.



Nicole y Emile, del uno al otro: el desafío del ser

Nelson Vallejo-Gómez

*A la memoria de Nicole Blondel-Parfait**

Quiero, ante todo, agradecer con cariño al director del *Centro de Estudios Filosóficos* de la *Pontificia Universidad Católica del Perú*, cher Miguel Giusti, como también a todos y cada uno de los presentes, por haber aceptado la proposición de organizar esta mesa redonda sobre Emile Cioran, en homenaje a la memoria de la filósofa, poeta y pintora francesa Nicole Blondel-Parfait. Homenaje en amistad a la persona y obra, en particular su libro, cuyo título nos reúne hoy: *Cioran o el desafío del ser* (*Cioran ou le défi de l'être*), publicado en París por la editorial Desjonquères, en mayo de 2001.



* Nació en Francia. Profesora de literatura alemana y teatro en la Universidad de Hamburgo. Luego de realizar estudios en Münster, en la Freie Universität de Berlín y en la Sorbona, trabajó como consejera artística en teatros de Hamburgo, Bochum, Salzburgo y Berlín. Investigadora y catedrática universitaria en los Institutos de Estudios Teatrales de Berlín, Karlsruhe y Leipzig, fue también profesora de la Universidad de Saarlandes. Entre sus obras, destacan *Cioran ou Le défi de l'être* (2001), *Une entente de raison. La chute du mur de Berlin et les relations franco-allemandes* (2000), *Hölderlin et la France* (1999), *Une certaine idée de l'Allemagne* (1999), ensayo que trata sobre la identidad alemana y sus pensadores de Luther a Heidegger, y *Traditions vestimentaires créoles-parures de Guyane, La mort d'Empédocle—un essai sur le don* (1996).

Tiene, a mi parecer, sentido de especial reconocimiento que nos reunamos aquí y ahora, como en una de las actividades de la *Cátedra andina de filosofía francesa contemporánea*, pues esta cátedra fue concebida, propuesta y creada por Nicole, durante el tiempo que trabajó por la cooperación universitaria regional en la Embajada de Francia en Bogotá. La propuso en el marco del subprograma PREPA (*Programa de cooperación Regional para los Países Andinos*) y dentro del programa PREFALC (*Programa de cooperación Regional Francia, América Latina, Caribe*). Tengo el honor de haber sido el gestor de estos programas cuando me encontraba en París, entre el 2001 y el 2005, ejerciendo el cargo de jefe de la oficina "Américas" en la DRIC (Dirección de Relaciones Internacionales y de Cooperación) del ministerio de Educación nacional, Enseñanza superior e Investigación de Francia. Y sobre todo, me honra haber sido el defensor de la propuesta de Nicole, en una comisión parisina de burócratas donde se decidía la creación o no del proyecto *Cátedra andina de filosofía francesa contemporánea*.

Tratándose de Cioran, pensador libre, sin más nacionalidad que las fronteras del juicio, sin más geografía que la constelación solar, sin más historia que la absurdidad de creer en el hombre como ser de comienzo a fin, es probable que no tenga nada que ver con el título temático, geográfico y general de esta *Cátedra*, en la cual enmarcamos el homenaje a Nicole, comentando a Cioran. Pues su Rumania natal la consideraba él como un pecado mortal, tan lejana e inaccesible como el jardín de los lulos de oro de la infancia o el paraíso perdido, especie de alma y tormento. "*El pueblo rumano es el más fatalista del mundo*", decía Cioran, comparándolo a veces con el pueblo ruso o español. Su testamento espiritual, con respecto a su patria y nación, es una gaya ciencia que desmitifica patriotismos y nacionalismos; es una especie de des-fascinación del nacionalismo. Por eso Cioran llevó en París una vida de exilio voluntario, escribiendo una obra fuera de los centros del saber y del poder, una obra propiamente excéntrica, fuera de historias y geografías. Pero, a veces, agradecía el haber nacido en Rumania o el "ser rumano", pues decía que así podía ufanarse originario de un país sin grandeza histórica, lo que entonces le permitía ser libre, no tener que cargar con testigos, testimonios ni estigmas propios a las naciones vencedoras. "*¡Qué pesado y terrible es tener que ser uno Persa, Griego o Romano!*", se decía. Entiéndase, si se quiere, a la manera del fragmento de René Char en *Hojas de Hipnos*: "*a nuestra herencia no la precede ningún testamento*". La postura de Cioran no debe entenderse pues como

una revuelta política o administrativa, ni tampoco de carácter etnocéntrico, sino como una cuestión metafísica, tal vez a veces la estética de un ser sin otro sentido, en la constelación solar, que perseverar en su impulso vital, hasta la fatiga y la transformación en hielo o fuego.

Nicole rara vez escribió sobre "filosofía francesa contemporánea". Sus libros son principalmente sobre Alemania, pensadores alemanes e identidad alemana, amén de un libro interesante sobre filosofía política que trata la necesidad vital de una estrategia franco-alemana para enfrentar, conmemorando el bicentenario de la Revolución francesa, la caída del muro de Berlín. Nicole considera que la base de dicha estrategia es un entendimiento basado en la razón y no en la pasión.

Presiento que para Nicole, el encuentro con el pensamiento de Cioran fue como una catarsis, una cura mental crítica de las teorías y abstracciones propias a la filosofía alemana. Como si Nicole, rumiando a Cioran, intuyera y viviera el drama mismo entre pensamiento y reflexión, idea y concepto. Algo que la ponía, sin embargo, en filiación pensadora con un alemán sin "pensamiento continente", habitado por el "pensar archipiélago", como diría Edouard Glissant de Frédéric Nietzsche.

Cioran pone este drama en escena, en la temática de la *lucidez*, algo relacionado con la percepción de lo ineluctable en el morir. Reside allí un singular vértigo o "ausencia de locura", como dice el mismo Cioran. Fernando Savater, en su *Ensayo sobre Cioran*, hace una distinción pertinente entre "conciencia" y "lucidez". Estamos en la arena, en combate abierto entre la maquinaria conceptual hegeliana y la lucidez cioránica. Para Hegel, la conciencia, breve y esquemática: "es la relación determinada del yo con un objeto" (cf. *Propedéutica filosófica*). Esa es, ciertamente, una de las posibles definiciones del tener la conciencia de algo. Lo que le importa a Cioran en esa "relación" es percibir como el yo genera el propio conocimiento y no es el conocimiento el que subsuma el yo. O, si se quiere, cierto tipo de conocimiento del "yo mismo" que llamaremos una experiencia del estupor. En su libro *Caída en el tiempo*, Cioran precisa que la *lucidez* es monopolio del hombre y no la conciencia de sí, al menos a nivel del impulso sensible, lo que también tiene la amiba. "La *lucidez* representa el desenlace del proceso de ruptura entre el espíritu y el mundo; es necesariamente conciencia de la conciencia y, si nos distinguimos de los animales, el mérito o la culpa es suya". Se trata no

solamente de un desgarramiento mundano, sino también de un ensimismamiento humano.

En su excelente libro, *Cioran o el desafío del ser*, Nicole dice que, en resumidas cuentas, todas las concepciones de Cioran fluyen de una visión del mundo basada en un postulado según el cual la conciencia es el resultado de una “deficiencia vital”. Visión primera de *homo sapiens* o de animal racional. En el vacío de lo vital emerge lo racional. Y de los delirios racionales surge la luz de lo espiritual. Desnudo y de todos los mamíferos terrestres, el más frágil y el más expuesto, el hombre tiene por garra natural la conciencia, es decir, una capacidad de distanciamiento con el ambiente para evitar y sobre todo prevenir el zarpazo mortal del carnívoro salvaje. En su proceso de hominización, el hombre ha generado otra arma o garra fundamental, se trata de la cultura, el saber hacer o técnica. Sigue pendiente en la evolución del ser humano el proceso de humanización, cuya garra es lo espiritual. Si conciencia y cultura protegen al hombre del medioambiente, de los predadores, el hambre y la intemperie, la espiritualidad protege al medioambiente del delirio destructor del *homo sapiens-demens* y sobretodo de su manía autodestructora.

Ligar conciencia y vitalismo nos mantiene en la dispersión del tiempo, en el correr simple del existir. En términos dialécticos, es como estar en un primer estado de la conciencia. Sin embargo, es evidente que el ser humano genera otro tipo de experiencias, como las experiencias del estupor y de la lucidez, para decirlo en palabras de Cioran. Lúcido es aquel que toma el pulso a la temporalidad, por eso es alguien tan místico como musical. Entonces, liguemos ahora conciencia de lo fenoménico y lucidez del ser para que emerja lo espiritual, es decir, el arma complementaria y fundamental para domar nuestra animalidad vital y desquiciar el deliro identitario de nuestra humanidad cultural.

Hay una posible influencia de la obra de Henri Bergson en el pensamiento de Cioran. Recordemos que el primer estudio de Cioran, en 1937, para obtener el diploma de licenciatura en Filosofía, fue sobre el “intuicionismo bergsoniano”. Ese mismo año, Cioran redactó un proyecto de tesis doctoral, nos cuenta Nicole, para obtener una beca del Instituto francés de Bucarest, sobre las “condiciones y límites de la intuición”. Cioran se proponía, en aquel entonces, estudiar las posibles conexiones de dichas condiciones con la función gnoseológica del éxtasis místico, estableciendo así un lazo con la

"trascendencia en el acto del conocimiento intuitivo". Su propósito era trazar la filiación greco-germana-francesa entre Plotino, Maestro Eckhart y Bergson. Consta en sus libros que el tema místico lo atormentó durante toda su vida. Para decirlo en términos kantianos: lo atormentaba el hecho de poder tener la sensación de algo de lo cual no se puede hacer ninguna experiencia fenomenológica. Es decir, la sensación indescriptible, por incidencia o metáfora, de algo que no se puede oler, ver ni sentir. Algo con lo cual los cinco sentidos suman cero. Que esto pueda existir le parecía a Cioran algo extravagante o sublime. En otros análisis, Cioran le echa la culpa al insomnio, pues la experiencia del insomnio aviva la lucidez: *"Si no hubiese sido por el insomnio, no hubiese escrito una línea"*; precisa. Hay una metafísica en la fenomenológica del insomnio cuya crítica racional, estética y pragmática reside en archipiélago y caleidoscopio en la obra cioránica. Mario Montalbeti ya lo ha captado mejor que yo. Cioran nunca estableció "académicamente" dichas conexiones, es decir, nunca terminó dicha tesis; por consiguiente su beca no fue renovada y poco importaba, pues estalló la Segunda Guerra mundial y Cioran se instaló definitivamente en París. Hizo su ermita del barrio latino.

Yo mismo, de una manera infinitamente modesta e irrisoria, consagré mi tesina de Magister en la Sorbonne - Paris IV, y luego la relativa al primer año doctoral en el antiguo sistema francés, es decir el "Diploma de Estudios Profundizados", sobre la "filosofía religiosa" y el problema de la durabilidad en la obra de Bergson. Como Cioran, y tal vez por las mismas razones ligadas a un exilio voluntario y una necesaria trashumancia mental para poder sobrevivir en el mundo de los sentidos encasillados, ha quedado inconclusa esa tesis doctoral. Mi vida no se enrumbó pues por las sendas de la Academia. Por lo que ya no me sirve de nada ese "pasaporte universitario". Aquel pasado lo percibo con la sentencia del poeta René Char: *"acabada la escuela, riqueza en lágrimas"*... el acceso al conocimiento es también una pasión, rica en karmas (*larmes*).

Cioran cuenta que llegó a París, en 1937, becado por el Instituto francés de Bucarest, con el compromiso de hacer aquella tesis doctoral — *"compromiso puramente formal"*, precisa, *"Jamás, en efecto, visioné el mas mínimo trabajo serio, en ningún momento traté de aferrarme a un tema cualquiera, sin dejar por lo mismo de creer que me encontraba sobrecargado de estudio"*. No se trata, por lo menos en el caso de Cioran, de incompetencia in-

telectual, sino de un pensador anti-académico, diletante escrutador de los abismos del ser y del saber, visionario del instante en sus fracturas aberrantes, eterno adolescente y estudiante parisino. Vivió casi toda su vida en cuartos de hotel, buhardillas, siempre en el barrio latino, vivió de becas, premios, derechos de autor irrisorios, préstamos de amigos. Su trabajo fue la escritura de una obra fragmentada, a la manera de los grandes presocráticos, en la cual, a pesar de la magistral fragmentariedad, se puede uno aventurar al rastreo de ciertas líneas de continuidad temática. Para nuestro placer, Nicole rastreó y organizó algunas de ellas.

Como los místicos del Alto Medioevo, los ejercicios de tipo espiritual, complemento de los físicos, la obra de Cioran está concebida como un combate espiritual (de esos que son *"más rudos que la batalla de hombres"*, como dice Rimbaud en *Illuminations*). Se trata de ejercicios de des-fascinación (expresión que resalta en su libro *El aciago demiurgo*). Es así, pues, como irónico y sonriente, combatiendo la duda con la ironía y temperando la ironía con la sonrisa, el pensamiento de Cioran nos deja en el umbral de cualquier ideología, sistema filosófico, corriente política o doctrina religiosa. En uno de sus fragmentos de los llamados *Cuadernos*, libro publicado en París, en 1997, dos años después de su muerte, Cioran escribía: *"Todo el mundo habla de teorías, de doctrinas, de religiones, de abstracciones, en suma, nadie de cosas vivas, vividas, de cosas de primera mano"*. Es una sentencia interesante y hasta fascinante de entrada, así parezca ingenuo que se pueda *"hablar de cosas de primera mano"*, pues somos en tanto somos seres de segunda mano. Tal vez Dios pueda ser el que es ser de *"primera mano"*. Lo que importa aquí es la intuición de Cioran cuando nos alerta contra lo *"abstracto en el peor sentido de la palabra, de la filosofía y del resto"*. Allí donde la abstracción descompone el tiempo en temporalidad, es decir, en una sucesión de subproductos.

Solitario ensimismado del Jardín de Luxemburgo y de la Plazuelita del Odéon, Cioran era el experimentador del sentido de la vida en sus propias vivencias. El sí mismo, el yo y la otredad, como laboratorio propedéutico del *¿Qué somos? ¿De dónde venimos? Y ¿a dónde vamos?*. *"Los hombres ya no buscan el sentido de la vida a partir de sus experiencias, sino de los datos aportados por la historia o tal o cual religión"*, escribe Cioran en uno de sus fragmentos. Y subraya: *"si no hay en mí sobre qué hablar relacionado con el dolor o la nada, ¿a santo de qué perder el tiempo estudiando el budis-*

mo?". "Lo que me interesa es mi vida, y no las doctrinas sobre la vida", nos dice Cioran. En el aforismo 1078 de los antes mencionados *Cuadernos*, Cioran escribe: "a medida que cumplo años, me despreocupo de los problemas y dejo de interesarme por lo que no sea mi pasado. Es mucho más fácil tener recuerdos que ideas".

II.

Quiero compartir, en este homenaje a la memoria de Nicole, mis recuerdos de estudiante y ligarlos con la manera elegante, discreta, silenciosa, ensimismada que ella tenía de encender un cigarrillo y fumarlo como una especie de rito. La última vez que la vi fue en su oficinita de la cancillería francesa, en el bulevar San-Germán, encargada de misión para el desarrollo de las ciencias humanas y sociales en la cooperación con la región que había aprendido a conocer y a querer tanto; América latina. Condenada a terminar una brillante carrera de investigadora y doctora en filosofía como funcionaria menor de una subdirección empolvada y conservadora, ella sufría discretamente al verse, por razones materiales u otras, encerrada en el camión de fuerza de imperativos administrativos, sellos, expedientes, mezquindades burocráticas. Ella, que tenía un espíritu elegantemente libre. Y sin embargo, por la parte republicana, respetuosa del manejo institucional, Nicole ejercía su tarea con responsabilidad y conciencia. En el mundo kafkiano de una gran administración estatal en decadencia, la oficinita oscura de Nicole estaba decorada con objetos personales, en su mayoría oriundos de culturas peruanas. Objetos bellos y resplandecientes que, como su libro sobre Cioran, mostraban la lucidez y la finura de su espíritu. Nicole no gustaba, en lo poco que de ella tuve la suerte de conocer, de gestas grandilocuentes. Detestaba, por pudor seguramente, las relaciones conceptuales o físicas de poder. Creo que era mujer capaz de gran dulzura y, tal vez, excesiva capacidad de comprensión y de aceptación; creo que siempre prefirió estar del lado de las víctimas y no de los verdugos. Por una postura ética, en pos tal vez de algo tan sutil como lo puede ser la bondad. Cioran decía que "bajo cualquier circunstancia debe uno ponerse de lado de los oprimidos, incluso cuando van errados, pero sin perder de vista que ellos están amados con el mismo barro de sus opresores".

Pienso en Nicole Blondel-Parfait cuando Cioran, en sus *Ejercicios de admiración, Ensayos y Retratos*, nos describe a la filósofa y poeta María

Zambrano. Cioran, lapidario, intempestivo y a golpes de martillo conceptual, condena de entrada el género femenino -perdón por las damas presentes, pero es para sacar el diamante del carbón- : *“apenas una mujer se consagra a la filosofía, se vuelve ventajosa y agresiva, y reacciona en advenediza. Arrogante y sin embargo incierta, extrañada visiblemente, no está ella, la mujer pues, con toda evidencia, insiste Cioran, en su elemento”*. Se trata de un viejo y machista estribillo según el cual el “trabajo intelectual” conlleva una dimensión que altera la histeria, pone en crisis, pero conlleva igualmente su catarsis propia. Que la filosofía sea elemento de machos debe de ser por lo que hay en ciertos filósofos obsesionados con el absolutismo conceptual. La realidad es que lo filosófico como tal tiene tanta dimensión femenina como masculina. Es algo de aquella prudente sabiduría de la Grecia antigua en donde lo cortés no quitaba lo valiente. Sócrates lo sabía cuando elogiaba a Diotima. Y no porque se esté pensando únicamente en la dimensión poética del pensar. Por lo demás, curiosamente, Filo-Sofía tiene lindo nombre de mujer. Lo que es, reconozco, una facilidad nominal.

Lo que parece surgir en la voluntaria posición machista de Cioran es poner un negro espeso al lado del cual se deje ver el claroscuro de una luz serena: si María Zambrano no tenía, al filosofar, la arrogancia conceptual de la aplanadora dialéctica y su escora, el poder, es, nos dice Cioran: *“porque María Zambrano no vendió su alma a la idea”*.

Yo quisiera decir lo mismo de Nicole Blondel-Parfait, al verla en mi recuerdo, fumar discreta y serena un cigarrillo en su oficinita parisina, pidiéndome como un testamento que velara por la *“Cátedra andina de filosofía francesa contemporánea”*. Así lo haré, se lo prometí. Y nunca jamás podré volver a verla. Al menos que suceda, como hoy, el milagro de Mnemosina. Gracias a la amistad vigilante y conspiradora para lo mejor con Bernard Grau, y a la atenta predisposición de Miguel Giusti, hemos dado mayor impulso a esa *Cátedra*, en lazo triangular Perú-Francia-Colombia. Hago votos por que un día, en reconocimiento a la cooperación universitaria francesa, lleve el nombre de Nicole.

No vender su alma a ideas, es decir, no estar alienado por ideologías, es mantenerse constantemente en estado de auténtica incertidumbre, afinar las armas que combaten los encasillamientos y enloquecimientos ideológicos (sean de tipo político, religioso, doctrinario, estético, pragmático, económico, etc.).

Situación sin duda de alta tensión y embriagadora melancolía. La duda vital es un antídoto casi natural que permite a la mente catear su elemento inasible, el espíritu. Esta duda espiritual es como una interrogación existencial inclusa, incitada y desligada, por tanto del afán estructural discursivo de lógica binaria. En el caso de Cioran, como lo escribe en *Caída en el tiempo*, dicha duda espiritual permite conocer mejor lo existencial, vivir en carne propia la experiencia de lo esencial y de lo creativo, de lo insomniaco, en sentido místico visionario y no analítico. Conocer lo esencial es "penetrarlo con la mirada, y no con el análisis, ni con la palabra".

La duda espiritual se alimenta de los tormentos que pesan sobre nuestra humana condición. "Sólo vale lo inevitable, lo que corresponde a nuestras dolencias y nuestras adversidades. La duda auténtica nunca será voluntaria. Se le reconoce en la caída en el tiempo", corrobora Cioran.

Volviendo a la mujer visible y específica del filosofar, a María Zambrano o a Nicole Blondel-Parfait, algo en su presencia hacía presentir que el gesto salvaba la esencia única poniendo la experiencia de lo insoluble por encima de la reflexión. Entonces la palabra se liberaba del lenguaje. Por eso, ya el idioma, juego ilusorio de Torres de Babel, no es más que un pre-texto estructural para captar por un momento cultural lo esencial de una época, los esquemas furtivos de una construcción, en espera del cataclismo final e ineluctable del gran morir.

Lo bonito es que, recuerdo, en el gesto de Nicole, cuando fumaba, uno podía percibir, si la miraba, tal vez más allá de la bocanada y del círculo de fuego y de ceniza, que el lenguaje sin trabas discursivas, liberaba de repente un vocablo imprevisible y decisivo, la probable respuesta a prolongadas cavilaciones o a una pregunta que ya no requería ser formulada. Ciertas personas tienen el don extraordinario de darnos respuestas a preguntas que no se han formulado. Se trata siempre de algo existencial. Nicole era una de ellas.

III.

Nicole y Emile, del uno al otro: el desafío del ser, es el título que he querido dar a este testimonio inacabado. Dos cosas justifican que hable en esta mesa tan prestigiosa, al lado de filósofos reconocidos como Miguel Giusti, Rosemary Rizo-Patrón o Mario Montalbeti, así como en presencia de mi hermano mayor, Daniel Parfait. Una hubiese sido suficiente: evocar a Nicole

Blondel-Parfait. La segunda tiene que ver con Emile Cioran. Tengo el honor de haberlo conocido personalmente en París, un domingo del verano de 1988. Yo tenía en ediciones originales, luego diré por qué, algunos de sus libros: *Caida en el tiempo*, *Breviario de podredumbre*, *En las cimas de la desesperación*, *La tentación de existir*, entre otros... Por supuesto no los había leído, como se lee un tratado de escolástica o la *Critica de la Razón Pura*. A Cioran se lee por ráfagas, saltando páginas, rumiando intuiciones, confrontando impresiones. Siempre lo leo por momentos, estados de ánimo, uno o varios libros al mismo tiempo, casi siempre de pie, confrontando tal o tal aforismo; saboreando sus aparentes contradicciones; abriendo los libros en cualquier página. Poco me importa dónde. Me zambullo en la ráfaga o en la huella invisible que deja de pronto la idea relámpago, que emerge de súbito como quien entra inopinadamente en un cuarto oscuro o en un lago de altiplano. Temeroso, atento, asombrado. Reconozco que lo leo de manera narcisista, buscando mis desvaríos en el sentido afinado de pensamientos paradójicos. Ya he dicho que Cioran es “ejercicios de des-fascinación”. Pero el desvelamiento que empieza por sí mismo es el más certero de todos. De memoria, no recuerdo en qué libro, ni cuándo, Cioran cuenta la fascinación que sintió repentinamente al entrar en un compartimiento de un tren provincial, y contemplar embelezado la abrumadora belleza de una mujer, de esas que uno atisba de inmediato que son imposibles de alcanzar, de aquéllas que nos confrontan con lo invisible de la mujer. Se sintió desvanecer, perderse a sí mismo, alienarse sin albedrío posible, víctima indefensa de una pasión inmemorial, profunda, como si, frente a tanta belleza, hubiese sido contradictoriamente transformado en primate o transcendido a lo desencarnado angelical. Cómo no recordar en este instante *Concepción*, el misterioso poema de Lucía Etxebarria: “Entonces era cuando me perseguías / con tus tentáculos / omnipresentes / Me enredaste entre ellos, me traías / del pasado al presente / de repente / Yo me dejaba hacer, / noctámbula, sonámbula, / pues había algo en ti / -esa especie de pulpo iridiscente- / que me hacía... (...) / No era mi corazón -ni sus latidos- / quien iba puntuando aquella escena (...) / era un sonido eléctrico (...) / Idéntico sonido al que escuchara / en el seno materno / feliz fetal bebé que nada absorto / mientras se chupa el dedo (...)”. Entonces, tomando conciencia vital, para poder recuperar su singularidad, Cioran se aferró a la lucidez y estratégicamente empezó a desvestirse con el pensamiento a tan bella mujer. No para autosatisfacerse y bajar la presión de los tubos, sino para

retomar el control sobre si mismo. No se trataba de algún strip-tease de bajo precio, sino de un arte o sutil ejercicio de des-velamiento, pues esto, de igual manera, tiene que ver con el tradicional ejercicio, ático de la verdad, originario del pensar, en sentido heideggeriano. No se trataba pues de quitarle la ropa, sino de despojarla en la idea de su aparienciá y brillantez fenomenológica, inculcando temporalidad a tanta belleza, en la ineluctable descomposición de la materia: piel que se arruga, dientes y cabellos que se caen, senos que se aplastan, cuerpo que hiede con la podredumbre cotidiana del morir. Así, en un segundo, ya no tenía frente a si una belleza abrumadora, en sentido baudeleriano, sino simplemente un cuerpo que, como cualquiera, estaba generando también en ese mismo momento la polvareda de la muerte. Ni siquiera el consuelo del gran Góngora, aquello de que está bien que seamos polvo o ceniza, pero "polvo enamorado", bastaba para evitar la lúcida conciencia al retomar el control de si. Así, pues, Cioran manejaba ejercicios mentales para no caer en la fascinación de la aparienciá. No se dejaba seducir por la fenomenología. Cioran estaba siempre bailando, juego de pasos a todos lados, sin dejarse encasillar en un solo estadio de vida, sin dejarse petrificar por la belleza del estado estético del ser.

Recuerdo otro terrible ejercicio de des-fascinación del anacoreta parisino. Cuenta él que un día, agobiado por el tedio de si mismo, deprimido al borde de la locura, lo contrario de la lucidez, su mamá le preguntó: *¿pero qué te pasa, pues, hijo mío?* Y Cioran le respondió: *"¡es que ya no puedo más con esta vida!"*. *"Si hubiera sabido, hubiera abortado"*, dijo su madre de manera tajante. Cioran cuenta que nunca frase tan corta le había ocasionado una reacción de buen ánimo tan certera.

Contaba yo que tuve el privilegio de conocer personalmente a Cioran la tarde de un domingo de verano en la casa de su amigo y compatriota, el epistemólogo rumano Stéphan Lupasco. Trabajaba entonces como lazarillo, si tal cosa es un trabajo, pues en mi caso era un aprendizaje de vida y pensamiento con un gran pensador y profesor de universidad que tenía la edad para ser mi abuelo y hasta bisabuelo. Todos los días, entre las cuatro y cinco de la tarde, llegaba yo a la casa de Lupasco, en el boulevard Denfert-Rochereau, tocaba la puerta, me la abría su esposa, una reconocida pintora, me invitaba a entrar en un salón inmenso para mí, que vivía en Montparnasse en una buhardilla de cuatro metros cuadrados. *"Cuando te visita el médico, tienes que*

sacar la lengua por debajo de la puerta para que te examine", esquemmatizaba acertada e inolvidablemente mi condición parisina, mi viejo amigo Guillermo Arizmendi. Mientras Lupasco terminaba su siesta y se preparaba para su paseo diario, yo contemplaba una extraordinaria biblioteca, en particular las ediciones originales, en las colecciones de Gallimard, de la obra de "E. M. Cioran". Como al entrar al salón, Lupasco me veía siempre ojeando los mismos libros, me preguntaba si los había leído y qué pensaba de Cioran, mientras lo ayudaba a bajar las escaleras, atravesábamos el bulevar, frente a la famosa plaza desde donde nos miraba la heroica historia del "León de Belfort". Nos sentábamos entonces en el café de la esquina, justamente aquel que lleva el nombre *León de Belfort*, siempre en la misma mesita, y siempre hacíamos el mismo pedido: una soda Perrier con una tajadita de limón para él y un café con un vaso de agua para mí. Recuerdo que mi abuelo materno, en su casa de Don Matías, tomaba siempre el café acompañado al lado con un vaso de agua. Imperturbablemente se reiniciaba entre nosotros la conversación del día anterior, como si entre las cinco de la tarde del ayer y las cuatro del hoy no hubiese habido sino el voltear de una página o el respiro y mordaza de un pedazo de banano para marcar el punto seguido. Retomábamos la conversación con la consabida pregunta: "¿cómo siguen sus estudios sobre la temporalidad bergsoniana?" Pues me encontraba yo en aquella entonces terminando el primer año de doctorado de filosofía en la Sorbona de Paris IV. Acto seguido, le gustaba comentar conmigo la actualidad, desde la farándula hasta los últimos debates sobre el sexo angelical en las academias del *Quai Conti*. Era la condición con la que su hija me había contratado meses antes. Yo tenía que entretener al anciano, una hora por día, religiosamente a la misma hora de lunes a domingo, llevarlo religiosamente al mismo café, como un coche de lujo al que se debe prender el motor a diario para que no se oxide. Nacido en 1900, Lupasco guardaba una fina lucidez y un extraordinario sentido del humor con tinte picaresco. Recuerdo que Cioran a veces acerca el pueblo rumano con el español y el ruso, en cuanto lo picaresco no tiene nada que ver con el sexo propiamente, sino con una especie de morbosidad existencial que hace bufo cotidianamente el morir. Conversar con Lupasco no era un trabajo, era un privilegio. Autor de una obra magistral, Stéphan Lupasco se le recuerda en los medios académicos como uno de los grandes filósofos rumanos de expresión francófona, quien entre las dos guerras mundiales trató de compaginar la lógica clásica con la física cuántica, inventando el concepto de "lógica dinámica de lo

contradictoria" o "lógica del Tercero incluido", la cual integra a su parecer las tres dimensiones o polaridades de la "materia-energía" con que estaría compuesto el universo por el hombre conocido, a saber, la materia microfísica, la vital y la psíquica o micro física. Lupasco, quien fuera sin éxito en 1952 propuesto con Maurice Merleau-Ponty para acceder a una Cátedra del prestigioso Collège de France, se le recuerda en definitiva como uno de los filósofos más importantes en la renovación de la lógica y la epistemología moderna, sobre todo en lo referente a la temática del *Pensamiento complejo*. Edgar Morin debe a Lupasco el concepto de "Tercero incluido".

Sin saber que aquel domingo del verano de 1988 sería el último verano de Lupasco, me pidió que nos quedáramos por primera vez tomando la soda Perrier y el café en su casa, pues vendría a tomar el té un viejo amigo suyo de Rumania. No sé por qué pensé de inmediato en Ionesco. Tal vez porque nuestra conversación se había suspendido el día anterior entorno a la cuestión de lo absurdo y a los lazos de esa postura filosófica en el teatro de Camus, Sartre y Ionesco, siendo Ionesco, según Lupasco, el absurdo más divertido. A los pocos minutos, para mi emocionante sorpresa, tocaban la puerta y entró en hueso, carne y espíritu E. M. Cioran. Era un hombre delgado, de talla mediana, visiblemente alerta de cuerpo y discreto como una sombra. Me impactó la extrema elegancia de su conversación, con frases simples, concretas, discretas, pensamientos abiertos, en círculos virtuosos y siempre a disposición del otro, como si en cada una de las frases de nuestra conversación emergiese por cuenta del ser mismo del lenguaje, lo inesperado, lo inédito, lo asombroso, la belleza. Era impresionante. Nunca me había sentido tan "inteligente". Cioran era en el trato cotidiano un hombre de vital alegría. ¿Cómo entender entonces que sea el pensador austero del irremediable morir, de la incertidumbre sin complacencia, de la duda existencial y bailarina, de la desesperanza en fascinantes carcajadas que desvelan tanto en sentido nocturno como teatral? Yo, que esperaba toparme con un nihilista, un viejo pesimista y amargado, arruinado por pensamientos archipiélagos, un viejo triste, lleno de arrugas en ojos y manos, carcomido por la melancolía gris, me encontré con un sabio, un bailarín, sonámbulo genial de las más altas cumbres borrascosas del pensar. Un maestro. Un domingo de otoño de 1988, al llegar a la hora de siempre a casa de Lupasco, su hija me entregó mi tesina de primer año de doctorado. Tenía amables anotaciones del filósofo rumano. "*Fue lo último que leyó anoche mi padre, la encontré abierta encima de su escritorio*", me dijo, con los ojos

rojos de insomnio y dolor. Al abrir el paquete, sentado hasta que cerraran el café, pasada la media noche, en la misma mesita del *Lion de Belfort*, me encontré con las ediciones originales de algunas de las obras que Cioran había dedicado a su amigo de siempre, Stéphan Lupasco. Hoy, chère Nicole, están en mi biblioteca al lado de tu libro *Cioran ou le défi de l'être*. Así, discretamente, eras tú, y no diré que en paz descanses, sino que en el espíritu permanezcas siempre en movimiento vital y generador de poemas, pinturas, pensamientos. Para regocijo de quienes te queremos y recordamos. Así sea. Gracias.

Nota

“Cioran: El inconveniente del ser”. Mesa redonda en homenaje a Nicole Blondel-Parfait. 23 de noviembre de 2007. Coorganizada con la Embajada de Francia en el Perú. El Centro de Estudios Filosóficos de la PUCP, en coordinación con la Embajada de Francia en el Perú, organizó un homenaje académico póstumo a la filósofa francesa Nicole Blondel-Parfait, quien fuera doctora en Filosofía; especialista en Heidegger; catedrática de Filosofía moral en diversas universidades de América Latina y Alemania; directora del Instituto Francés de Hamburgo; miembro del Consejo Científico del Collège International de Philosophie – CIPH; fundadora de la casa editora “Anne C”, cuyo objetivo es promover y defender la cultura guyanesa; miembro del Comité internacional de la revista “Areté”; entre otros cargos. Su obra se centró principalmente en estudiar a Émile Cioran. En su libro *Cioran ou Le défi de l'être*, publicado en el año 2001, Nicole Blondel-Parfait se propone reconstituir, en su integridad, la visión del mundo de Cioran al poner en evidencia sus principios, su construcción y sus meandros, así como sus debilidades. Por ello, el homenaje consistirá en una mesa redonda sobre el filósofo y ensayista rumano Émile Cioran. Participaron en la mesa redonda Dante Dávila, Mario Montalbetti, Daniel Parfait, Rosemary Rizo-Patrón, Nelson Vallejo-Gómez y Miguel Giusti.

Nicole Blondel-Parfait. Nació en Francia. Profesora de literatura alemana y teatro en la Universidad de Hamburgo. Luego de realizar estudios en Münster, en la Freie Universität de Berlín y en la Sorbona, trabajó como consejera artística en teatros de Hamburgo, Bochum, Salzburgo y Berlín. Investigadora y catedrática universitaria en los Institutos de Estudios Teatrales de Berlín, Karlsruhe y Leipzig, fue también profesora de la Universidad de Saarlandes. Entre sus obras, destacan *Cioran ou Le défi de l'être* (2001), *Une entente de raison. La chute du mur de Berlin et les relations franco-allemandes* (2000), *Hölderlin et la France*

(1999), *Une certaine idée de l'Allemagne* (1999), ensayo que trata sobre la identidad alemana y sus pensadores de Luther a Heidegger, y *Traditions vestimentaires créoles-parures de Guyane*, *La mort d'Empédocle—un essai sur le don* (1996).



Historia de las ideas políticas en Colombia

Guillermo Hoyos-Vásquez

*Propio del pensar no es sólo el movimiento de las ideas,
sino igualmente su detención.*

Walter Benjamín,
*Über den Begriff der Geschichte*¹

Esta *Historia de las Ideas Políticas en Colombia* que presenta la Editorial Taurus y el Instituto de Estudios Sociales y Culturales PENSAR a la opinión pública, busca fomentar la reflexión acerca de la situación que atraviesa el país, situación tan extrema que bien pudiera llevar a la interpretación del poeta Hölderlin de que “allí donde crece el peligro allí está la salvación”. Naturalmente sólo se da la salvación a quienes asumen el peligro. Disintiendo, por tanto, de quienes estiman que reflexiones filosóficas sobre la crisis y la sociedad colombiana, al ser menos concretas pueden ser calificadas de no pertinentes, quiero leer las *Tesis sobre la historia*, las reflexiones de Walter Benjamin sobre “el concepto de historia”, escritas entre 1939 y 1940, cuando la situación política de Europa en plena guerra lo lleva a quitarse la vida en la frontera con España. Mi lectura pretende ayudar a com-



¹ Walter Benjamín, “Über den Begriff der Geschichte” en: Walter Benjamín, *Gesammelte Schriften, I, 2*, Hrgg. von Rolf Tiedelmann und Hermann Schweppenhäuser, Frankfurt a.M., Suhrkamp, 1991, p. 712 (Tesis XVII). Las traducciones las he tomado, citando la página en internet, de la magnífica edición y traducción de Bolívar Echeverría, Walter Benjamín, *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, <http://www.bolivare.unam.mx/traducciones/tesis.pdf> (aquí p. 31).

prender nuestra historia ya bicentenaria, magníficamente expuesta por los 10 colegas que la han escrito.

I

Mi interpretación desde Benjamin se facilita al constatar que los autores no han caído en una presentación funcionalista de nuestra historia, y mucho menos historicista, en el sentido que la critica Benjamin:

El historicismo se contenta con establecer un nexo causal entre distintos momentos de la historia. Pero ningún hecho es ya un hecho histórico solamente por ser una causa. Habrá de serlo, póstumamente, en virtud de acaecimientos que pueden estar separados de él por milenios².

Y aquí radica el problema de la comprensión de la historia para un historiador crítico, quien no simplemente va acumulando datos, héroes y eventos. Debe penetrar en el sentido de épocas pasadas, en las que se dieron muchas luchas por el cultivo de la humanidad y por la construcción de un futuro mejor, que en la perspectiva de nuestros predecesores es nuestro presente y en relación con la cual se puede evaluar mejor qué pudo pasar para que no se cumplieran las esperanzas de generaciones anteriores. Continúa Benjamin:

El historiador que parte de esta comprobación no permite ya que la sucesión de acaecimientos le corra entre los dedos como un rosario. Aprehende la constelación en la que ha entrado su propia época con una muy determinada época anterior. Funda de esta manera un concepto del presente como ese "tiempo del ahora" en el que están incrustadas astillas del tiempo mesiánico³.

Este "tiempo del ahora", "*Jetztzeit*", en el que el historiador que piensa y no sólo recita como autómatas las avemarías del rosario, le otorga no sólo la visión del pasado, en el sentido en que lo hemos dicho, sino el de un pasado detenido en el "tiempo del ahora", para darle una nueva oportunidad, sin repetirlo, al proyectarlo a un futuro que es nuestro presente viviente, desde el cual

² *Ibid.*, p. 704 (Apéndice A) (Trad. p.33).

³ *Ibid.*

como limitada respuesta a las angustias e ilusiones de generaciones anteriores, es posible decir algo de un futuro que no puede no responder a las frustraciones propias de la historia. El historiador no puede olvidar el sentido del pasado que se le da en las múltiples luchas sociales y políticas, no siempre no violentas.

Para desarrollar esta idea, quizá nada mejor que la imagen bellamente propuesta por Benjamin del "ángel de la historia": se trata de la muy conocida tesis XI que con epígrafe reza como sigue:

"Mi ala está pronta al vuelo.
Retornar, lo harla con gusto,
pues, aun fuera yo tiempo vivo,
mi suerte sería escasa."

Gerhard Scholem, *Saludo del Angelus*.

Hay un cuadro de Klee que se titula *Angelus Novus*. Se ve en él un ángel, al parecer en el momento de alejarse de algo sobre lo cual clava la mirada. Tiene los ojos desorbitados, la boca abierta y las alas tendidas. El ángel de la historia debe tener ese aspecto. Su rostro está vuelto hacia el pasado. En lo que para nosotros aparece como una cadena de acontecimientos, él ve una catástrofe única, que arroja a sus pies ruina sobre ruina, amontonándolas sin cesar. El ángel quisiera detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo destruido. Pero un huracán sopla desde el paraíso y se arremolina en sus alas, y es tan fuerte que el ángel ya no puede plegarlas. Este huracán lo arrastra irresistiblemente hacia el futuro, al cual vuelve las espaldas, mientras el cúmulo de ruinas crece ante él hasta el cielo. Este huracán es lo que nosotros llamamos progreso⁴.

El ángel de la historia nos funda como comunidad con el pasado y con el futuro, para que en comunicación⁵ descubramos lo que ha sucedido a partir de

⁴ *Ibid.*, ps. 697-8 (Trad. p. 24).

⁵ Insisto, a pesar de historiadores colombianos de profesión, en mi interpretación de este pasaje de las *Tesis* desde una teoría del actuar comunicacional, como lo hice en mi "Introducción: la historia es comunicación" a Varios Autores, *Un mundo jamás imaginado 1492-1992*. Ministerio de Educación Nacional, Santillana, Bogotá 1992, pp. 6-9.

las penurias que han desembocado en nuestro presente, para que, tenidas en cuenta, encuentren en el futuro respuestas menos dolorosas y más felices. Pero al ángel de la historia no se le dan hechos desencadenados, se le da el todo: una catástrofe única, en la que crece el cúmulo de ruinas hasta el cielo. Se trata pues de una historia de personas y colectividades, no de hechos, instituciones y resultados. Y esta relación con las personas es sobre todo una relación con las víctimas, con los perdedores, con los que su memoria nos reclama seguir luchando por una forma de hacer política sin violencia.

La tensión en la que se encuentra el historiador y que es en última instancia su razón de ser entre un futuro que nos jala hacia el progreso y un pasado que nos retiene, si todavía somos capaces de sensibilidad moral, es la que lo lleva a comunicarse con las víctimas, sobre cuyas ruinas se ha construido el progreso. No es válida una evaluación de las acciones humanas orientada sólo por resultados. El progreso por sí mismo no explica la historia, más bien la desfigura, instalando el progreso y no el "principio esperanza" como su teleología, haciendo de ella el protagonismo de los vencedores. La razón por la cual Benjamin insiste en la necesidad de privilegiar a los perdedores y a las víctimas en la presentación de la historia no es sólo de índole moral y política. También hay razones epistemológicas si se quiere tener una auténtica visión de lo acontecido. Así lo formula la *Tesis VII*:

*"Considerad lo oscuro y el gran frío
De este valle que resuena de lamentos"*

Brecht, *La ópera de tres centavos*.

Fustel de Coulanges le recomienda al historiador que quieto revivir una época que se quite de la cabeza todo lo que sabe del curso ulterior de la historia. Mejor no se podría identificar al procedimiento con el que ha roto el materialismo histórico. Es un procedimiento de empatía. Su origen está en la apatía del corazón, la accidia, que no se atreve a adueñarse de la imagen histórica auténtica, que relumbra fugazmente. Los teólogos medievales vieron en ella el origen profundo de la tristeza. Flaubert, que algo sabía de ella, escribió: "Pocos adivinarán cuán triste se ha necesitado ser para resucitar a Cartago". La naturaleza de esta tristeza se esclarece cuando se pregunta con quién empatiza el historiador historicista. La respuesta resulta inevitable: con el vencedor. Y quienes

dominan en cada caso son los herederos de todos aquellos que vencieron alguna vez. Por consiguiente, la empatía con el vencedor resulta en cada caso favorable para el dominador del momento⁶.

Es muy importante que el historiador logre reconstruir la relación entre las víctimas y el dominador en la época que pretende analizar. Pero para hacerse al punto de vista de los perdedores es necesaria sensibilidad moral, capacidad de sentir con las víctimas, empatía que rompe con ese desabrimiento moral, con la apatía e indiferencia de quienes siempre han estado del lado de los vencedores, del progreso a toda costa. Y por ello el veredicto contundente: el historiador historicista y funcionalista es funcionario del vencedor, su cómplice, no pocas veces adornado de científicidad, neutralidad valorativa, actitud no política. Y entonces se deja todo sentido de solidaridad con los oprimidos a una pertenencia religiosa, que renunciando a la acción política, o haciendo política desde los máximos de sus creencias, desgasta su discurso en misericordia, no rencor, virtudes y moralismo edificante. Continúa Benjamin:

El materialista histórico tiene suficiente con esto. Todos aquellos que se hicieron de la victoria hasta nuestros días marchan en el cortejo triunfal de los dominadores de hoy, que avanza por encima de aquellos que hoy yacen en el suelo. Y como ha sido siempre la costumbre, el botín de guerra es conducido también en el cortejo triunfal. El nombre que recibe habla de bienes culturales, los mismos que van a encontrar en el materialista histórico un observador que toma distancia. Porque todos los bienes culturales que abarca su mirada, sin excepción, tienen para él una procedencia en la cual no puede pensar sin horror. Todos deben su existencia no sólo a la fatiga de los grandes genios que los crearon, sino también a la servidumbre anónima de sus contemporáneos. No hay documento de cultura que no sea a la vez un documento de barbarie. Y así como éste no está libre de barbarie, tampoco lo está el proceso de la transmisión a través del cual los unos lo heredan de los otros. Por eso el materialista histórico se aparta de ella en la medida de lo posible. Mira como tarea suya la de cepillar la historia a contrapelo⁷.

⁶ Walter Benjamin, *op. cit.*, p. 696 (Trad. 22-23).

⁷ *Ibid.*, pp. 696-697 (Trad. p.23).

Los autores de esta *Historia de las ideas políticas* han sabido cepillar la historia de Colombia a contrapelo. Ojalá lo puedan aprender sus lectores. Lejos de dejarse seducir por quienes recientemente nos han dado “la bienvenida al futuro” a costa de mayor desempleo, menos igualdad, menos autonomía nacional, son enfáticos en buscar las causas de la pobreza, las exclusiones y discriminaciones en una historia que va más allá de ser bicentenaria, pero que prometió en su momento emancipación, dignidad, justicia como equidad. Así lo plantearon los autores de *Dialéctica de la ilustración*, cuando mostraron el rostro de Jano de doble fase de la modernidad, devenida en mera modernización. Cepillar la historia a contrapelo significa comprometerse con un sentido de cultura y de progreso más complejo que el de los funcionalistas modernizadores. Es cuestionar radicalmente propuestas de desarrollo científico, técnico y tecnológico, en los que el criterio para la innovación y las políticas de investigación, se reducen a la productividad y a la competitividad. Se ha olvidado la componente social, de la cual el historiador sabe mucho si se compromete sin pusilanimidad y sin cobardía con la memoria.

Y en cada momento de crisis, después de guerras partidistas entre generales ansiosos de victoria, después de constituciones que parecerían ser los catálogos de lo no cumplido por el Estado de derecho, después de reformas radicales, conservadoras o liberales, que lo único que no tenían en cuenta es que las anteriores reformas se hicieron sin contar con la ciudadanía de carne y hueso, se volvió a prometer lo mismo, sin considerar que es necesario tener en cuenta también *La razón de los vencidos*⁸, a los que por ser perdedores se les niega toda razón, dado que por algo van perdiendo.

Pero la orientación de Benjamin, de acuerdo con Jürgen Habermas, es radicalmente diferente a la del historicismo: “La esperanza de lo nuevo en el futuro sólo se llena por la memoria de un pasado reprimido”⁹. Lo cual significa trascender la concepción de historia como simple espacio de experiencia o mero horizonte de esperanzas. No es el futuro en cuanto tal el que nos puede salvar, sino nuestra capacidad de responder en el futuro a un pasado que nos dona el tiempo y lo carga de tareas y nos lo conserva en la memoria (histórica).

⁸ Éste es el título de uno de los primeros libros de Reyes Mate, inspirado en el pensamiento de Walter Benjamin, en *Anthropos*, Barcelona, 1991.

⁹ Jürgen Habermas, *Der philosophische Diskurs der Moderne*, Frankfurt a.M., Suhrkamp, 1985 (excursus sobre las tesis de filosofía de la historia de Walter Benjamin), p. 21.

Habermas concluye sus reflexiones sobre las *Tesis* mostrando cómo ellas transforman radicalmente la ocupación con la historia: "La reparación anamnética de una injusticia, que ya no se deja considerar como no sucedida, pero que sí puede ser reconciliada al menos virtualmente gracias a la memoria, ata el presente a un contexto comunicativo de una solidaridad histórica universal"¹⁰. Y esta visión es crítica a un narcisismo muy propio de la modernización que ha depositado todo el futuro en la responsabilidad de un presente, en perspectiva pragmática, que al no mirar hacia el pasado y motivarse por sus falencias, repite todos los errores cometidos desde antaño.

II

Es también en estas *Tesis sobre el concepto de historia* en las que se inspira Jürgen Habermas al dar el famoso debate a los historiadores alemanes, que pretendían poder fortalecer la identidad alemana de la posguerra haciendo un paréntesis al holocausto¹¹. Se trataba de tendencias apologéticas, que disculpaban de alguna forma el régimen nazi y en especial a colaboracionistas y a la población civil, como fenómeno anómalo y disfuncional de la historia de Alemania, y optaban por un uso público de la historia que fuera edificante para ciudadanas y ciudadanos que tenían que integrarse dignamente en el proyecto democrático de Occidente al terminar una guerra incomprensible, absurda. Se establecía una especie de continuo historicista entre la nación alemana de entreguerras y la liberada del régimen nazi, ansiosa de futuro, capaz de cumplir sus tareas en Occidente, como si la barbarie hubiera sido algo así como un vacío histórico, inexplicable por parte de los alemanes, producto de mentes enloquecidas, terroristas, enfermas, provocadas además por la intransigencia de dos enemigos en Oriente y Occidente, entre el comunismo soviético y materialista y el no menos materialista americanismo individualista y pragmático.

Los historiadores neoconservadores y neoliberales miran la historia desde el futuro del progreso, no desde sus víctimas en los campos de batalla y en los otros campos, sin tener en cuenta los vecinos, traicionados, perseguidos y des-

¹⁰ *Ibid.*, p. 26.

¹¹ Ver: Jürgen Habermas, "Eine Art Schadensabwicklung" en: J. Habermas, *Eine Art Schadensabwicklung. Kleine politische Schriften VI*, Frankfurt a.M., Suhrkamp, 1987, pp. 115-158.

plazados, porque había que ganarle al monstruo, que había interrumpido la historia de Europa. Culpabilidad, ninguna, y la que hubiere, había sido castigada por los vencedores en Nüremberg. Justo castigo, que cancelaba un error histórico. Responsabilidad de la población y sobre todo de sus políticos, muchos de ellos conniventes con el tirano, no conviene urgirla, porque la memoria amenaza con debilitar la unidad.

Pero otro es el sentido de identidad de un pueblo y de una nación, quizá no tanto de aquella "Patria", de la que más hablaba Hitler, cuanto más se aproximaba la hecatombe: *das Vaterland!* Pero si los historiadores comprenden la historia que ayuda a refundar identidad, explicando qué pudo pasar, precisamente desde la perspectiva de las víctimas, los mismos alemanes engañados, pero sobre todo, los judíos, polacos, checos, la población campesina rusa masacrada al final del holocausto, entonces sí parece tener sentido su oficio como pedagogos de una nueva ocupación con la historia en su uso público: sus museos, monumentos, archivos, escritos que hablan desde un pasado no resuelto con los vecinos y con los de otras razas. Y la identidad sólo puede consistir en la conciencia de un pueblo de ser capaz de avergonzarse y por tanto de reconocer culpa y hacerse digno del "perdón de lo imperdonable" (Derrida). Se trata del entonces Canciller de Alemania arrodillado a la entrada del campo de concentración de Varsovia, reconociendo que los vencedores también pueden pedir perdón a los vencidos.

III

En Colombia esperaríamos uno, naturalmente en tono menor, pero por ello mismo no menos justo con nuestra identidad nacional, un discurso que la refunde desde la perspectiva de las víctimas¹². Lo importante de esta *Historia de las ideas políticas* es que podemos contar, por lo discutido en ella, con historiadores que se oponen a la fábula de que en estos últimos años de violencia en Colombia, por más despolitizada y desmoralizada que se la quiera estampar y por más criminalizada que se la sufra, no se ha tratado de confrontación armada, manifestación ella de parte de nuestra identidad nacional.

¹² Ver Guillermo Hoyos Vásquez (Editor y Prólogo), *Las víctimas frente a la búsqueda de la verdad y la reparación en Colombia*, Bogotá, Goethe/PENSAR, 2007, pp. 9-21.

Sólo si la asumimos como tal, -y a esto tendían quienes criticaron hasta último momento la ley de justicia y paz- lograremos integrar en nuestra identidad a los desplazados, las víctimas, las injusticias, discriminaciones y toda esa serie que se pierde en el infinito, hasta las vísperas de la independencia, de crímenes de exclusión, masacres, esclavitud, explotación. También esas víctimas, por cuanto han sido los "pacientes" en esta empresa bicentenaria de agentes del progreso, son parte de nuestra identidad, nos guste o no nos guste, quepan o no quepan en el sospechoso término nacionalista a ultranza de la "Patria".

Desde la primera campaña presidencial de Álvaro Uribe Vélez el protofilósofo de la seguridad democrática, José Obdulio Gaviria Vélez se inventó, con aquella originalidad fantasiosa que lo caracteriza, el metarrelato de que en Colombia no hay conflicto¹³; lo que hay es una manada de bandidos, es decir terroristas que le tienen declarada una guerra al Estado colombiano, a la "Patria". Este imaginario llevó a la política del gobierno Uribe I y Uribe II a consumirse en seguridad democrática; en ella inmoló un sentido de política, que se inventó para solución de los conflictos, comenzando por el de la "insociable sociabilidad" (Kant), y desplazó la política de su principal campo de acción en tiempos de crisis, entre la violencia política y la política democrática, precisamente en la solución de las causas de las luchas que inveteradamente se busca solucionar a bala, de suerte que puedan ser solucionadas con palabras. Se opta por la concepción de política a la Carl Schmitt, uno de los más cercanos al nacionalsocialismo, para plantear el campo de la política entre amigo/enemigo, acercándose peligrosamente en términos locales a uribistas/terroristas. Se hace necesario constitucionalizar la política, de suerte que no quede a disposición del más fuerte (Schmitt) o de una comprensión moralista nacionalista de la democracia (doctrina Bush). Esto se refleja en dos formas de entender hoy en día el problema del terrorismo y en dos modos de concebir la cooperación internacional. Un derecho hegemónico que exige represión inclusive violando derechos humanos y territorios ajenos y un sentido de organización

¹³ Ver. José Obdulio Gaviria Vélez, *Softmas del terrorismo en Colombia*, Bogotá, Planeta, 2005. Esta tesis se repite en sus múltiples publicaciones e intervenciones, como si la verdad de las ideas dependiera del número de veces que enuncian, así los argumentos y los hechos las vayan cuestionando.

democrática que tiene ante todo en cuenta la soberanía de los Estados y los derechos de la personas como ciudadanos del mundo¹⁴.

En la última cumbre de Río sostenida en República Dominicana el viernes 7 de marzo de 2008, el Presidente Álvaro Uribe declaró en su militante intervención delante de todos los jefes de Estado y sus Cancilleres de Latinoamérica: “yo no nací para la política, esto tiene mucho de farsa, lo mismo la diplomacia”; más adelante se confesó demócrata y cristiano. Me temo que ni siquiera podría ser recibido en la democracia cristiana, quien declara farsa la política y la diplomacia en un evento que se caracterizó felizmente por ser muestra fehaciente de hasta dónde puede llegar la política en el camino hacia la paz perpetuamente, de acuerdo con el Kant de *La paz perpetua* que auguraba ya a fines del siglo XIX algún día en el que la política, si bien lentamente, brillara con todo su esplendor¹⁵. Para apostarle de esta forma decidida a la paz antes que a la guerra hay que compartir lo que el mismo Kant recoge de un pensador griego: “Lo malo de la guerra radica en que crea más personas malas que las que elimina”¹⁶. Por ello, si no se parte de un compromiso inconfundible con la paz antes que con la guerra, con ciudadanas y ciudadanos en frontera antes que con el protagonismo de los líderes y de los militares, la escena de Santo Domingo queda trasformada, con abrazo final incluido y con frenéticos aplausos, en juego de marionetas en el que se enfrentan y se abrazan como títeres unos a otros como en el teatro de guiñol.

Allí repitió el Presidente Uribe su interpretación de la reciente historia de Colombia, expuesta académicamente en el periódico de la Universidad de Antioquia, *Alma Mater*, No. 568 de febrero 2008 bajo el ilustrado título, digno de una “inteligencia superior” (expresión del profetólogo): “Izquierda y derecha. Esa discusión en el continente es obsoleta, polarizante”. Afirmó Uribe, Abogado de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas en la conmemoración de los 180 años de su Facultad:

¹⁴ Ver mi ensayo: “*Ethos mundial y justicia global en un enfoque discursivo*” en: Francisco Cortés Rodas y Miguel Giusti, *Justicia global, derechos humanos y responsabilidad*, Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 2007, pp. 333-359.

¹⁵ Ver: Immanuel Kant, *La paz perpetua*, Madrid, Aguilar, 1966, p. 113.

¹⁶ *Ibid.*, p. 82.

De allí viene la tragedia que han padecido sindicalistas de nuestro país. Porque esas guerrillas marxistas, en nombre de la combinación de formas de lucha, penetraron sectores del movimiento sindical, de la política y del periodismo. Siguieron avanzando los terroristas frente a un Estado que tenía la equivocada concepción de que la civilidad era buscar el diálogo con los terroristas y no enfrentarlos. Y después llegaron los otros terroristas, los paramilitares, a competir en crueldad e hicieron lo mismo. Y asesinaban líderes sindicales acusándolos de ser colaboradores de la guerrilla y viceversa.

Así de simple como toda la historia de Colombia cuando se lee desde los triunfadores. Como si todo esto sucediera por arte de birlibirloque, sin luchas sociales, sin exclusiones, masacres, genocidios de indígenas y afrocolombianos o simplemente de campesinos que estorbaban el desarrollo de la industrialización del campo y convertían cualquier intento de reforma agraria en campo de rastrojos. Y lo más grave la masacre de la Unión Patriótica, auténtica solución política, resultado de los diálogos de paz del Presidente Betancur, si los colombianos hubiéramos estado preparados para la solución pacífica del conflicto¹⁷. Uno de los fenómenos más interesantes del desarrollo de lo público en la sociedad postsecular es la visibilidad que han cobrado las víctimas. En otras épocas era posible una justicia de transición teniendo a las víctimas solamente como objeto posible de reparación, si ésta no se entendía inclusive sólo como pena para evitar toda impunidad. La justicia restaurativa trata de responder a las víctimas. En cierta forma las víctimas son quienes mejor ponen de manifiesto los diversos sentidos complementarios de la tolerancia. Son ellas quienes efectivamente toleran el crimen, lo soportan, y son también ellas quienes ofrecen la clave fundamental para la reconciliación, dado que la víctima conserva en su existir, en su memoria como negación de la tolerancia, el imperativo de la política sin violencia¹⁸. Su experiencia del mal es reclamo permanente no sólo para los victimarios sino para la sociedad en general: es injusta una política con base en la violencia, la exclusión y discriminación, la negación

¹⁷ El autor de este Prólogo estuvo como miembro de la Comisión de Verificación de los Acuerdos de Paz en la Fundación de la Unión Patriótica y recientemente asistió en 2006 como Presidente de la Comisión de "solución amistosa" a la ruptura de la misma.

¹⁸ Ver: Reyes Mate, *Justicia de las víctimas y reconciliación en el País Vasco*, Madrid, Fundación Alternativa, 2006 (Documento de trabajo).

del otro como persona moral y como ciudadano. Por ello no se puede pensar en una paz negociada ignorando el punto de vista y la experiencia de las víctimas. Ellas son tolerancia visible.

Si se las tiene en cuenta y se reconoce su punto vista, es decir su exigencia de verdad, se puede muchas veces constatar que su reclamo de justicia no es tanto el de un castigo ejemplar, sino el de la urgencia de crear condiciones que eviten en el futuro la repetición de actos violentos. En este sentido la reconciliación debe mirar ante todo a constituir las condiciones para una paz y una convivencia viable, en especial entre comunidades que se han excluido y victimizado mutuamente. Este libro sobre la historia de las ideas políticas en Colombia aspira a tener muchos lectores y sobre todo historiadores que no se la crean: el conflicto actual tiene su historia, sus víctimas y victimarios, como también el actual gobierno la tiene: es resultado de historias de dominación, de intolerancia, de injusticias, es el de los triunfadores.



Pedro Lastra, poeta de la penumbra y la dicha

Carlos-Enrique Ruiz

Tuve conocimiento de Pedro Lastra por Fernando Charry-Lara, nuestro gran poeta de la intimidad y del amor nunca logrado, quien en su programa semanal sobre poesía hispanoamericana, transmitido por la Radiodifusora Nacional, comentaba en ocasiones obras de aquel poeta chileno, con quien conservó amistad e intercambio epistolar. Y ocurre que en el 2005 tengo la oportunidad de viajar, con Livia, a Estados Unidos para conferencia en la Universidad Central del Estado de Connecticut, por invitación del Prof. Dr. Antonio García-Lozada, amigo también de Pedro. Hubo la ocasión feliz de encontrar a éste y departir largo en restaurante y por recorrido en el campus Stony Brook de la Universidad del Estado de Nueva York, donde trabajó como profesor e investigador por más de veinte años, y ahora jubilado en la condición de Profesor Emérito continúa labores de profesor y conferencista por países, en especial en su patria, Chile, con casa entre Nueva York y Santiago.

Conversador ameno, ilustrado, de gentileza singular, laborioso, conocedor como pocos de las literaturas hispanoamericanas, nació en Quillota (Chile) en 1932, con estudios de nor-



malista para maestro de primaria y universitarios en Letras. Por su peregrinaje en la Cultura, ha logrado establecer cercanía con personalidades de las letras, pares suyos. Su obra es significativa en poesía y ensayo, con incluso un libro muy singular (LOM Ediciones, Santiago 1997) que reúne las cartas que le envió, entre 1962 y 1969, el escritor/antropólogo peruano José-María Arguedas (1911-1969), autor de "Los ríos profundos" y de "Yawar Fiesta", testimonios de una gran amistad. En poesía ha publicado: "La sangre en alto" (1954), "Traslado a la mañana" (1959), "Y éramos inmortales" (1969, 1974), "Cuaderno de la doble vida" (1984), "Travel Notes" (edición bilingüe: 1991, 1993), "Diario de viaje y otros poemas" (1998), "Noticias del extranjero" (ediciones diferentes: 1979, 1982, 1992, 1998...), "Algunas noticias del extranjero" (1996), "Canción del pasajero" (2001), "Palabras del amor" (2002), "Canción del pasajero" (edición bilingüe español-griego: 2004), "Datos personales - Antología" (2005). En ensayo ha publicado: "El cuento hispanoamericano del siglo XIX - Notas y documentos" (1972), "Conversaciones con Enrique Lihn" (1980, 1990), "Relecturas hispanoamericanas" (1987), "Leído y anotado - Letras chilenas e hispanoamericanas, imágenes/encuentros" (2000). En su honor se publicaron los libros: "Pedro Lastra o la erudición compartida" (México, 1988), "Con tanto tiempo encima" (La Paz, Bolivia, 1997). Miembro de número de la Academia Chilena de la Lengua.

Un estudioso de su obra, Miguel Gomes, observa en su poesía *exilios, pérdidas diversas, melancolía perseverante, con la sabia alegría del que alguna vez ha estado triste*. La poesía de Lastra no tiene altisonancias, son versos de la intimidad, para ser leídos en voz baja, y sustantivos, producto de hondas meditaciones y expresión decantada de lecturas, bajo la forma de síntesis en sentimientos e ideas; desprecia la retórica elusiva, con cabida a la ironía y al humor.

En restaurante italiano "Mario's", en Long Island, se llevó a cabo la parte central de esta conversación.

- *Maestro, usted tuvo relación cercana con nuestro gran poeta Fernando Charry-Lara; le propongo que lo recuerde en su personalidad y su obra.*

Fue una experiencia grata e intensa, aunque nos conocimos relativamente tarde, pero lo comencé a leer muy temprano. Tuve la oportunidad de verlo en persona en octubre de 1997, que estuve en Bogotá, e hicimos lectura juntos;

compartida también con el poeta peruano Edgar O'Hara. Desde finales de los años ochenta tuvimos correspondencia. Conocí pronto su obra, porque le presté especial atención a sus ensayos en el libro "Lector de poesía"; allí se hace visible el rigor y la lucidez de sus lecturas. Su poesía fue también de gran discreción y profundidad, reunida en "Llama de amor viva". Lo recuerdo como amigo y como maestro.

- ¿Cómo aprecia la valoración que hizo Rafael Gutiérrez-Girardot, al considerarlo "poeta esencial"?

Es absolutamente justa. Tal vez el poema hispanoamericano más intenso sobre la violencia es el suyo: "Llanura de Tuluá" (*Al borde del camino, los dos cuerpos/ uno junto del otro,/ desde lejos parecen amarse./...// Soñarán entregadas sus dos bocas,/ sus silencios, sus manos, sus miradas,/ Mas no hay beso, sino el viento, sino el aire/ seco del verano sin movimiento./.../ Debieron ser esbeltas sus dos sombras/ de languidez/ adorándose en la tarde./.../ Son cuerpos que son piedra, que son nada,/ son cuerpos de mentira, mutilados./...*). Lo comparo con "Le dormeur du val" (*El durmiente del valle*, de Arthur Rimbaud), con la dolorosa visión del soldado muerto: ... *Un soldat jeune, bouche ouverte, tête nue,/ en la nuque baignant dans le frais cresson bleu,/ dort; il est étendu dans l'herbe, sous la nue,/ pâle dans son lit vert où la lumière pleut.* No descarto que en la escritura del de Charry estuviera presente éste, aun como referencia inconsciente, con alguna semejanza en el alcance y fraseo del poema, y análoga situación. Lo importante en ese poema es que resume o compendia, como ningún otro en Hispanoamérica, la situación padecida de violencia, con esa tan serena y terrible objetividad, descripción distanciada, lo que lo hace inolvidable. De seguro es el poema más intenso de la violencia, sin más.

- La poesía de Charry-Lara tiene semejanza con la suya en el tono de penumbra, en la sensación de nostalgia, ¿le parece?

Es posible... Nada quisiera más que sentir esa cercanía con la obra de Fernando, de quien soy más un discípulo. Para Rigas Kappatos y yo fue emocionante haber podido incorporar un poema de él: "Pensamientos del amante", en la antología que hicimos de los cien mejores poemas de amor en la lengua castellana.

- *La penumbra y la nostalgia están ligadas al amor, a esa pasión que está presente en la poesía de Charry-Lara por la mujer, por la amante, quizá como amor inasible...*

Es evidente en toda su obra. Las obras de los dos son bastante coincidentes en la comprensión del mundo, en la presencia de la penumbra. En entrevista que me hizo Francisco-José Pérez, de Sevilla (España), incorporada al libro "Arte de vivir" bajo el título "Lector de todas las horas", cuento cómo se originó esa visión mía de la penumbra. Cuento que me crié en pueblo sin luz eléctrica, y en los años cuarenta leíamos a la luz de lámparas, de parafina o gasol, que generaban sombras fascinantes, lo que me familiarizó con el ambiente penumbroso, que recupero cuando leo a veces con luz precaria, sin darme mayor cuenta. A ese tiempo le debo el amor por la soledad. Son ecos de la infancia, del pasado. En otra época viví en un internado durante seis años, del que no tengo recuerdos felices, con excepción afortunada de la biblioteca, buena para la época, que fue mi refugio en ese medio que no era ajeno a cierta violencia.

- *Algo similar a lo que cuenta Vargas-Llosa en su novela "La ciudad y los perros", con sus vivencias del colegio Leoncio Prado...*

Sí, un poco, aunque mi experiencia fue mucho menos dura que la referida por Vargas-Llosa en "La ciudad y los perros". A ese tiempo en el internado le debo el amor por la soledad.

- *De las lecturas en ese internado aparecen autores que le han influido como Vallejo, Borges, Eliot, Machado, Pessoa, Breton en su primer manifiesto...*

El primer manifiesto lo leí muy temprano, y recuerdo la ocasión, con presencia que me marcó. Ese período del internado, de 1945 a 1950, cuando me recibí de maestro de primaria, estuvo marcado por lecturas de poesía en antologías que había en la biblioteca. Neruda estaba, luego llegó Vallejo. En el 50 ya tenía conversaciones con mis amigos sobre este poeta. A Breton también lo leí en esa época, en copias de ediciones que circulaban. La biblioteca, en sus limitaciones, contaba con buena sección de autores franceses, además porque el único idioma extranjero que estudiábamos era el francés. Después apareció Pessoa. Fue importante en mi formación el contacto directo con poetas mayores, como Gonzalo Rojas, a quien conocí en 1954, cuando publiqué mi primer poemario ("La sangre en alto"), sobre el cual escribió nota en diario, lo que me

impresionó, porque Rojas ya era poeta consagrado, incluido en antologías. En esa nota destacó que el poemario era más debido a alusiones y reducciones que a proliferaciones, concepto que me permitió seguir en esa línea. De esa época viene también mi cercanía y admiración por Enrique Lihn, a quien conocí como un poeta mayor cuando llegué a Santiago.

- Hace un momento usted mencionó a Fernando Pessoa; ¿qué opinión tiene de su obra?

Es autor esencial. Al pensar en la poesía de nuestro tiempo, Eliot y Pessoa son infaltables. Sabemos lo que significó "Tierra baldía" de Eliot, el espacio tan influyente que se abrió a partir de ahí, pero Pessoa no fue menos, al descubrir las posibilidades múltiples de lo imaginario, con sentido de liberación total y esa capacidad para haber generado la heteronimia. Pessoa es todo un acontecimiento. Al leer a sus heterónimos Alberto Caeiro, Ricardo Reis, Alvaro de Campos..., que escriben con plena autonomía, con mundos propios tan distintos, siente uno fascinación como vivencia en la posibilidad de lo imaginario. Para mí fue como el desiderátum en la escritura, a la que uno no va a llegar nunca, pero que está ahí como un referente ineludible. En Antonio Machado también hubo heteronimia, con el "Juan de Mairena" por ejemplo. Pero lo de Pessoa fue culminante en el hacer poético mismo. Sigó leyéndolo con el mismo deslumbramiento que al principio cuando conocí su obra.

- ¿Cómo relaciona ese escepticismo que aparece en Fernando Pessoa con la penumbra, la nostalgia y el delicado amor desfalleciente en la poesía de Fernando Charry-Lara?

Es un contraste muy grande pero en algún punto se tocan, porque el escepticismo de Pessoa trasteado y puesto en otra tesitura es el escepticismo general, el desencanto del mundo, que es lo que uno encuentra en Charry-Lara también, que a mí me atrae, porque vivo ese escepticismo. Hay condición distanciada, pero hay contacto. Pessoa tuvo actitud distanciada respecto al mundo, no buscó reconocimiento, menos la gloria, sin obsesionarle quedar en la memoria de los demás, que condujo a ser reconocido tardíamente. Esa condición también la apreció en Charry-Lara, aun cuando el reconocimiento de su obra le fue más cercano. No ha habido persona más alejada de la publicidad que este gran poeta colombiano, por demás escéptico con las entrevistas. Distancia ejemplar que marca correspondencia esencial de actitudes con Pessoa.

Pessoa fue autor distanciado, escéptico. Hay carta suya de 1915 a un amigo en la que dice que no hay obra literaria significativa por la que no pase el viento del secreto y de la gravedad de la vida, el sentido del misterio. Son los poetas que importan. Igual en Vallejo, Borgès...

- *Y Neruda, poeta total, con todos sus altibajos...*

Claro, pero cuando dio en el blanco, quedó, como con su "Residencia en la tierra". También en ciertos poemas primeros, en "Alturas de Macchu Picchu", o en otros poemas de "Donde nace la lluvia". Tuvo excesos como en la poesía programática, que lo llevó a la liviandad. Abordó todos los temas de manera torrencial, pero en ocasiones fue esencial. Es comprensible que una obra de esa magnitud tenga altibajos; como pasa con Vicente Aleixandre al observar su obra completa. Alberti es también ejemplar, aunque también en su obra aparecen poemas que uno no quisiera encontrar, programáticos, fáciles, con la seducción simple del ingenio, que es todo lo contrario que pedía Pessoa.

En estas cuestiones siempre se regresa a Borges, quien advertía de los seis o siete poemas que representan a un buen poeta, por la concepción de la poesía y del lenguaje poético, lo que le hace pensar a uno, a veces, en renunciar a escribir más poesía. Incluso Borges escribió poemas marginales.

- *¿Cuál es su apreciación de "Poeta en Nueva York" de Federico García-Lorca?*

Es obra interesante, pero no esencial. Tengo admiración por su obra, con algunas reservas. Él se entregó a escribir de manera incontenible, por la facilidad que tenía. Lorca no ha sido poeta de mi preferencia, incluso cuando leí con interés el "Cancionero gitano", pero se recuerdan algunos poemas suyos esenciales como "Canción de jinete", donde se refiere a Córdoba, y esa gran elegía de la lengua que es "Llanto por Ignacio Sánchez Mejías". Con César Vallejo, Fernando Charrín-Lara y Eugenio Montejó me pasa lo contrario, en cuyas obras encuentro poemas esenciales. Cuando se es lector de poesía, si no le transforma la experiencia poética, nada hay que hacer. Recuerdo la frase de Macedonio Fernández quien solía decir: "yo no duermo de ese lado", para significar lo que no le llegaba. De Lorca prefiero sus obras de teatro.

- *¿Es posible que la poesía pueda enseñarse?*

Me he dado cuenta de las posibilidades infinitas en la apreciación de la obra de arte. Por eso es tan difícil enseñar poesía, compromiso que siempre eludí en mi prolongado ejercicio académico. Las preferencias propias no tienen por qué ser las de otros. Cuando me corresponde hablar del tema, suelo pedirle a mis interlocutores que no me hagan caso, porque del parecer propio no es posible convencer a los otros. Distinto ocurre con la novela o el teatro, que disponen de elementos objetivos para su apreciación. Con la poesía ocurre similar que con la música: hay personas que se deslumbran con una sonata o una sinfonía, y otras ni se conmueven.

- *¿Cómo aprecia la tarea que cumple la Crítica?*

Para la apreciación de la obra literaria se ha impuesto hoy por los críticos la idea que la crítica es una ciencia, lo que es absurdo. La experiencia literaria es para mí lo que uno vive en la lectura de la obra, o de un poema. Es inútil que la crítica trate de mostrar ciertos valores que no se viven en la lectura.

En la academia se vive a diario ese conflicto, con libros a propósito de... Hace unos días, en curso que imparto en universidad privada, en Chile, cuando hablaba de la dimensión política del Renacimiento, una alumna me preguntó si yo no creía en las teorías de Thomas Hobbes, expuestas en su "Leviathan" de 1651. Releí la obra y reparé en algo que había pasado por alto: tiene al comienzo un pasaje en el que manifiesta su desacuerdo con las universidades, con ciertos criterios sobre la enseñanza, pero también sobre la frecuencia con la que se difunden escritos frívolos ("la frecuencia de discursos triviales", es la expresión que usa), lo que me llevó a pensar -¡caramba!- que la historia es la misma, porque hoy la universidad sigue propiciando los discursos triviales. Le compartí esa frase genial a Oscar Hahn quien, a su vez, repetía: estamos en lo mismo. Frase que hay que utilizar hoy para cuestionar esa proliferación insensata de la crítica literaria, académica, que no inquieta ya ni a los mismos autores.

- *En ese plano de consideraciones, ¿qué afinidades personales ha tenido, en el proceso de su formación, con la música y las artes plásticas? En entrevista que acompaña su antología "Datos personales", se refirió al "Durmiente temerario" de René Magritte y a "La velocidad del sueño" de Ives Tanguy... Incluso usted tiene breve poema: "Homenaje a Magritte" que dice: "Sin ninguna confianza en la luz/ que apago con temor y reverencia/ veo la sombra de mi cuerpo/ del otro lado de la pared"...*

Mi primer deseo fue ser violinista, instrumento que estudié en el internado con buen maestro alemán. Tuve la ilusión de llegar a ser ejecutante virtuoso, pero advertí que compañeros míos avanzaban con más rapidez, lo que me hizo comprender mi real alcance, tomando la decisión de abandonar el violín, a pesar de haber participado en conciertos con la orquesta del internado como segundo violín, sin posibilidades de ascender. Esta experiencia fue de igual modo una lección poética que asumí. En la música, más que en cualquier otro arte, es imposible no darse cuenta de las limitaciones propias: o se toca bien, o no, sin matices. En cambio, un joven pintor puede conservar la ilusión de acertar alguna vez, persistiendo en el oficio, porque no dispone de una medida de rigor como en la música. Pero sigo con el fervor como melómano.

Recuerdo de la manera más viva mi descubrimiento de Gustav Mahler: un día, joven estudiante mío me llevó de regalo sus sinfonías 1 ("Titán") y 5, que yo ya había escuchado, pero él me habló con tal convicción que al repetir yo su escucha, tuve experiencia casi religiosa, convirtiéndome en mahleriano total. Esto ocurrió no por análisis, ni por haber leído estudios sobre su obra, aunque luego sí lo hice. Estas experiencias son intransferibles. Con todas las artes pasa igual, por la posibilidad individual que conllevan en la recepción de la obra.

Mi acercamiento con la plástica tiene antecedentes también en el internado, un medio con luces y sombras. En 1948, al cursar el cuarto año, nos llegó un joven profesor de pintura, apreciado en la provincia, de nombre Baltasar Hernández, acuarelista de consideración. Tenía gran fervor por su oficio, y me apasionaba cuando nos hablaba de los grandes pintores. De él escuché las primeras aproximaciones a los impresionistas, con acompañamiento de reproducciones, lo que me motivó a estudiar la historia de la pintura. Me fascinaron sus relatos sobre Van Gogh, Monet y otros. También nos enseñó el paso a los expresionistas. Pero la revolución la sentí cuando comencé a visitar museos de verdad, donde me enfrenté a la realidad misma del arte. Mi relación con Enrique Lihn me ayudó también mucho, porque era un gran dibujante, como su vocación primera, con quien visité casi a diario, durante un mes, los museos de Manhattan, aprendiendo de su apasionamiento y del conocimiento de técnicas, pintores y escuelas. Costumbre de visitar museos que continuó.

- Con la admirable formación general que posee, cómo aprecia la posibilidad de ser el arte eje en la educación para la formación de niños y jóvenes?

Es esencial. Se logran resultados, pero a condición de la formación y capacidad motivadora de los maestros. Los niños y los jóvenes perciben el entusiasmo del maestro, lo que puede producirles empatía. Lo contrario es el academicismo, por el mero cumplimiento del deber. Son muchos los que cumplen la tarea con desgano, porque perciben un sueldo, sin vocación. Si el profesor habla en una clase como para sí mismo, siempre hay un eco, pero no con el alcance de estímulo para todos, y a veces no se consigue la comunicación deseada. Es diferente la sensibilidad de las personas frente a las distintas manifestaciones del arte o de la cultura en general. Y es evidente que no se puede comunicar lo que uno no sienta, pero también puede ser una invitación a que algo pase. El logro es impredecible. He tenido experiencias muy cordiales desde que empecé a impartir clases en 1950, con niños. Ahora he tenido satisfacción enorme con uno de esos alumnos que tuve en la primaria en 1952, médico, que resultó escribiendo poesía, y me pidió prólogo para libro suyo que se publicó. Asimismo tuve alumnos que terminaron dedicados a la música, a la pintura, a la literatura... La posibilidad del maestro es muy grande para conseguir motivaciones que conduzcan a resultados acertados en la orientación y aplicaciones de vida de los alumnos, sin conocerse la manera como esos resultados se alcanzan.

- Hábleme un poco, por favor, de su obra "Noticias del extranjero", que lleva cuatro ediciones, con una primera de 1979.

Preparé una quinta edición. Hay amigos que dicen que es un error conservar el mismo título, porque la obra cambia en cada edición, al darme cuenta que faltan o sobran poemas, y realizo las adiciones o supresiones que corresponden. Rafael Gutiérrez-Girardot me decía en Bonn que le estaba creando problemas a futuros estudiosos de esa obra. Miguel Gomes se ha dedicado, por ejemplo, a estudiar un poema que era largo del que ha quedado solo el título, o lo que era título se transformó en el poema: "Gutenberg no midió las consecuencias/ de su desaforada maquinaria", pensando en el abultamiento de libros, en la proliferación de lo que Eliot llamó en 1932 "la perpetración de otro libro innecesario". Y escribí poema con aquel título, un tanto satírico, que está en la primera edición. Después me di cuenta que era apenas ingenioso y que no decía lo que me propuse, entonces lo eliminé y, como dije antes, el título pasó a ser el poema, pero ya con el título: "El desolado profesor".

La conversación formal termina y emprendemos recorrido por el campus Stony Brook de la Universidad Estatal de Nueva York, que fue escenario de

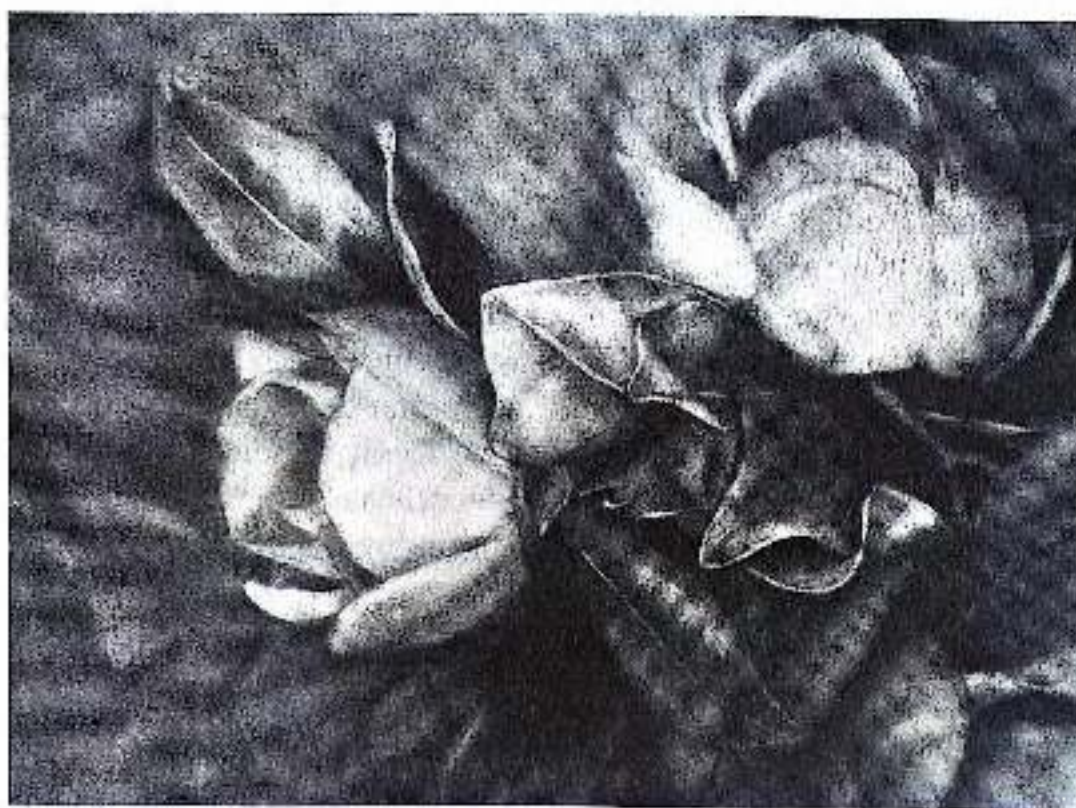
su trabajo docente por más de veinte años. Pedro va al timón de su automóvil, con destreza, hablando en simultaneidad sobre las características de los edificios, la geometría del campus, con énfasis en la biblioteca, en cuyo tercer piso están los departamentos académicos, donde tuvo su oficina, lugar cómodo con los libros a mano. Refiere que la biblioteca está bien dotada, con valiosa sección en literatura hispánica... Allá está el edificio de Física, que produjo un Premio Nobel... Aquellos otros son de Psicología y Música... Más allá está la Escuela de Medicina con el hospital clínico anexo... Y esas son las residencias de los estudiantes, incluso con espacio para los casados... Hay varias ingenierías y Ciencias del Mar...

Vuelve al tema de la biblioteca y recuerda que recién llegado se disponía de gran presupuesto, lo que permitió comprar bibliotecas enteras en México, Chile, Uruguay... Alude a la compra que hicieron al librero Hernán Bravo en Chile, de primeras ediciones con la obra de Neruda, ediciones raras, incluso ediciones dedicadas por el autor. Cuando en 1972 lo visitó en Santiago le manifestó tristeza por no haber quedado esa colección en Chile, pero le respondió: tranquilo, aquí tengo otra igual. Agrega: ¡para que imagine lo que son los bibliófilos! Cuando visitó su casa, con gran cantidad de joyas en libros, encontró ejemplar de la primera edición de "Residencia en la tierra" con dedicatoria a César Vallejo... Vuelve Pedro a identificar para nosotros edificios por donde pasamos: estamos al frente del "Charles B. Wang Center", con el nombre del donante, dedicado a culturas orientales y americanas, que tuvo un costo de sesenta millones de dólares... Este otro es el edificio de la administración, más allá está el de Historia....

Al salir del campus, Pedro dice: vamos a emprender la retirada, como en el tango de Gardel, lo que ocasiona comentario suyo sobre la importancia del tango en Colombia, en especial en Medellín. Y por el tema recordamos "Aire de tango", la novela de Manuel Mejía-Vallejo... Por cualquier motivo pasamos a hablar de Porfirio Barba-Jacob, y dice haber leído la magnífica biografía que escribió Fernando Vallejo...

Y llegamos a nuestro destino de alojamiento, después de haber compartido por horas las amables conversaciones de este hombre ilustrado, generoso, pródigo, creador, estimulante con alumnos e interlocutores por doquier, que no ha perdido la suavidad del acento chileno.

Al despedimos con el afecto de quienes parecen haber estado cerca desde tiempos inmemoriales, nos quedamos con sus versos: "Quién buscará, quién buscará por mí,/ quién, señora, buscará por nosotros,/ por ti,/ quién buscará la otra parte de mí,/ señora de no ser más,/ señora del extravío."



“Eso lo hice con la memoria, pero inventando”

Álvaro Castillo-Granada

Ya nos habíamos encontrado una vez, cuando publicó *El inútil de la familia* (en noviembre de 2005). En lugar de la entrevista planeada nos pusimos a conversar largamente de uno de los escritores chilenos más fascinantes del siglo veinte: Jenaro Prieto (a quien conocí por *El socio*, novela que me regaló Laura García un domingo que cuchareábamos por el Paseo Ahumada, en Santiago). Me escribió en la dedicatoria: “Para Álvaro Castillo, después de hablar de literatura y no de marketing”. Después estuvo una mañana en la librería. Seguimos conversando, esta vez de Pablo Neruda, por supuesto (su *Adiós, poeta...* es un libro fascinante y complejo), Cuba (*Persona non grata*, polémico, lo he leído varias veces, en sus muchas versiones), inevitable y, ahora no recuerdo por qué, Julio Cortázar. Compré dos libros: una antología de poesía chilena del siglo XIX y la primera edición de *El que vino a salvarme*, de Virgilio Piñera (Sudamericana, Buenos Aires, 1970). Me preguntó dónde podía conseguir la “Carta de los cubanos a Pablo Neruda”. La había extraviado. Coincidentalmente yo tenía una en el cajón del escritorio para mostrársela a un amigo. Le propuse el siguiente negocio: “Yo se la doy y usted me manda un libro suyo raro,



dedicado". Aceptó el trato y me dijo que me iba a mandar uno que tenía de ensayos sobre escritores chilenos. Pasó el tiempo y el libro no llegó. Nos volvimos a cruzar en Cartagena, en el Hay Festival de este año. En un momento que estuvimos frente a frente, bajo un sol infernal, le dije: "Usted me debe un libro". Me miró extrañado. "Sí, yo le di la "Carta de los cubanos a Pablo Neruda" y usted quedó de mandarme un libro suyo". "Claro, respondió, se me había olvidado. Discúlpame. Vuelve a darme tu dirección". Le di una tarjeta de la librería. La miró y añadió: "La reconozco...claro...claro". Contra toda esperanza, el 8 de febrero de 2008 llegué a mi casa y ahí estaba el libro esperándome: *La otra casa*. (Ediciones Universidad Diego Portales, Santiago de Chile, 2006). La presentación en Bogotá de *La Casa de Dostoievsky* fue la excusa perfecta para volverlo a encontrar, darle las gracias por el libro (no había tenido cómo) y ésta vez, sí, entrevistarlo. La cita la fijó Zoraya Peñuela, cómplice perfecta en esta y otras aventuras. Ese día, viernes, viernes 20 de junio de 2008, salió en *El Tiempo* un texto que escribí sobre él y su novela. Nos saludamos, le di las gracias por el libro que me había mandado y me dijo que le había gustado mucho mi texto, "Esa relación que hiciste entre escritura y memoria es perfecta. Diste en el clavo". Nos sentamos, nos trajeron un tinto y un jugo de naranja, probé la grabadora (en ese mismo lugar, hace años, se me dañó cuando iba a conversar con Gioconda Belli), todo perfecto, oprimí PLAY y la conversación nació:

-¿Por qué es y no es Enrique Lihn el protagonista de *La Casa de Dostoievsky*?

-La primera idea de esta novela la tuve hace como veinte años, escuchando una anécdota de Enrique. Con toda esa cosa de estar metido en una pieza, alquilada, donde se acumulaban las cosas y, al final, haber salido por la ventana. Yo dije: "Voy a escribir esta historia". Lo escribí como un cuento. Salió uno más bien largo y lo dejé ahí. Después...tomé ese cuento, lo releí, pensé que se podía desarrollar y de ahí salió *La Casa de Dostoievsky*. La anécdota original es de Enrique Lihn, pero yo tomé a este poeta y lo hice pasar por muchos episodios del siglo veinte, sobre todo del siglo veinte nuestro: el París de los años sesenta, la Cuba del "Caso Padilla", el Chile de la Unidad Popular... Enrique Lihn estuvo en casi todas esas cosas, lo mío es una ficción, pero una ficción que sigue bastante a Enrique. Fue muy cercano a mí, fuimos muy amigos durante largo tiempo. Incluso, cuando yo dejé de escribir poesía ya era amigo

de Enrique. Alcanzó a escuchar algunos de mis poemas y no estaba muy convencido. Ni yo tampoco. Yo dejo de escribir poesía y me quedo observando a muchos poetas que yo conocía. Especialmente a Enrique. Así como también observaba, en otro terreno, a Pablo Neruda.

-¿Por qué observaba a Enrique?

-Porque a mí los poetas me parecían seres enigmáticos. Yo me preguntaba cómo funciona la mente de los poetas. Miraba muy de cerca a Enrique... ¿Cómo será? Hay muchas historias que no están contadas en esta novela, porque en una novela uno tiene que estructurar y eliminar mucho y seguir una línea. Yo podría escribir un capítulo de memorias sobre esta novela y episodios de la vida de Enrique Lihn que no entraron aquí, porque no me entraban, porque la estructura no me los admitía, pero que eran muy divertidos. Vivimos muchas aventuras. Yo me acuerdo de Enrique con un grupo de amigos y amigas en París llegando a un cabaret en la noche, donde había un escenario y una orquesta, qué sé yo. Enrique no tenía con quién bailar aparentemente. Agarró una silla y bailó con ella, en un baile tan frenético, que al final se subió con la silla al escenario. Siguió bailando y al final fue ovacionado. Fue un baile muy divertido, muy estrambótico... Hay tanta historia anexa que podría hacer un libro de memorias, creo yo... A mí me funcionó para mi propio trabajo de novelista, eso de no identificar totalmente al poeta.

-Usted juega con el lector al cambiarle todo el tiempo el nombre... Eso genera cierta ambigüedad.

-Con interrogación... ¿Esteban, Juan?

-Por lo menos en la primera parte. En mi caso, uno logra identificar al personaje cuando llega a Cuba. En ese momento la ficción se entronca con la realidad (llamémosla así). Hay muchos elementos que permiten reconocerlo.

-Esa chica con la que se casó Enrique, María Dolores, la conocimos juntos. Estábamos mirando un kiosco y pasó esta chica. Le dijimos no sé qué y terminó tomando un café con nosotros. Fue así. Había un tercero en ese grupo, era Patricio Bunster. Un bailarín de la escuela de danza y del ballet nacional, muy bueno. Mayor que nosotros. Hermano de Álvaro Bunster, que era un abogado y profesor de derecho. Justamente es la historia más ficticia también, porque Enrique no pasó por el "Caso Padilla", por ejemplo.

-No, él se fue antes.

-Es verdad que estaba estudiando a Vicente Huidobro.

-En "Casa de las Américas" publicó una antología. Hay un juego aún más complejo: el primero sería Enrique Lihn y Cuba y el segundo, un retorno suyo a Cuba (usted se nombra una vez en la novela)

-Remotamente: "El encargado de negocios ha llegado por ahí".

-Muchas cosas que supuestamente el personaje, el poeta, vive usted las vivió. Ahí hay un retorno.

-Voy a decirle lo que pienso de ese retorno. Mi primer libro sobre Cuba fue un libro muy apegado a los hechos, es un relato de mi paso por Cuba desde la llegada hasta la salida.

-Casi día a día.

-Con un epílogo. En cambio aquí yo recupero una experiencia que la hice con Enrique cuando estuvo en el año sesenta y ocho en Cuba, como miembro del jurado de "Casa de las Américas" en el concurso de cuento y después como participante en el Congreso Cultural de La Habana, en enero o febrero. En esa época estaba Enrique y nosotros recorrimos la noche cubana. Íbamos a esos baritos, tabernas donde alguien cantaba, donde alguien tocaba el piano... Hice una errata fea...

-Con "Bola de nieve".

-Sí, no sé por qué le puse "Bola de sebo". Estaba pensando en Maupassant...

-Es una "errata cultural".

-Es una errata cultural que podría ser interpretada como una ficcionalización, incluso. Lo divertido es que a un negro retinto, como era él, lo llamaran "Bola de nieve"...

-A Neruda le gustaba "Bola de nieve".

-Eso no lo sabía. Nosotros oíamos tocar a "Bola de nieve" y veíamos a muchos de esos personajes. Yo sostengo que he vuelto a Cuba más atento, que en *Persona non grata*, a la gracia popular de la calle y de la noche.

-Eso se nota mucho en la novela. De una u otra forma, la carga política tan fuerte que existe en *Persona non grata*, acá está por debajo.

-Sí, dominan el paisaje, el ron, otras cosas... Incluso el amor o desamor, ese amor tan complicado finalmente, eso sigue muy de cerca lo que pasó, esa historia de "Titón" y María Dolores parece que fue así, pero yo no tengo una constancia científica.

-¿Por qué, si hay tanta precisión para ubicar hechos o personajes propios, "Titón" no aparece con su nombre real?

-No sé... Quizá para dejar el beneficio de la duda... Eso no fue una verdadera ficcionalización, fue un truco para disimular.

-Usted empezó escribiendo poesía.

-Sí. Yo entré en el mundo de la literatura por gusto de la poesía que yo leía en unos manuales escolares donde se hacían citas y había una parte de métrica. Para explicar lo que era un soneto citaban uno de Lope, de Quevedo... Entonces empecé a seguir a esos autores. Después pasé a escribir, muy chico, trece, catorce años...

-¿Esa poesía, esos poemas, fueron publicados? ¿En diarios, en revistas?

-No, no salió nada. El único poema mío jamás publicado es un poema que escribí mucho después y que lo publicó Octavio Paz en la revista *Vuelta*. Este poema tuvo una motivación muy clara. Resulta que Nicanor Parra iba a presentar un libro. Estaba en Isla Negra e iba a venir a Santiago. A la una me llama el editor y me dice: "Fíjate que Nicanor ha tenido un pre-infarto y no puede venir. Por favor presenta tú el libro". Yo escribí un poema que era como una "Oda a Nicanor", dándole ánimo, mi idea era esa. Ese poema no salió mal. Es lo único mío en poesía publicado. Yo tuve un cierto pudor con mi poesía, no igual al que tuve con los cuentos, porque estos los fui publicando...

-Su primer libro, *El patio*, salió cuando usted era muy joven.

-Yo tenía veinte años. Salió en mayo del año cincuenta y dos.

-¿Para usted que representó la lectura de Dostoievski? Es una figura tutelar de esta novela.

-A mí Dostoievski me apasionó de adolescente. Creo que leí todo lo que se podía leer... *El idiota*, *Los hermanos Karamazov*, *Crimen y castigo*, *Memorias del subsuelo*, *El jugador*, *Stepanchikovo y sus habitantes...*; qué se yo... Todo lo que encontré. Me fascinaba, me encantaba. Era uno de los escri-

tores que era más que un escritor: un mito generacional, un emblema, una figura. Había un escritor en nuestro grupo que se llamaba Claudio Giacconi, era muy amigo de Enrique, mío, de Alejandro Jodorowsky, Nicanor Parra... Claudio comenzó en la literatura diciendo "Yo soy el Dostoievski chileno". Después se empató con Gogol y escribió un ensayo bastante notable: *Un hombre en la trampa*. Una de las cosas buenas de mi generación que se está perdiendo.

-¿Usted por qué cree que los escritores rusos tuvieron tanto arraigo en su generación y en las anteriores? Ya nombró usted a Dostoievski y Gogol. Neruda tenía amor por Andreiev.

-Sí. Neruda comenzó leyendo rusos. Nosotros leímos mucho a Andreiev, también. Después se dio una obra de teatro, en el Teatro Experimental de la Universidad de Chile, en Santiago, en la época en que nosotros teníamos diecisiete o dieciocho años. *La vida del hombre*, creo que se llamaba. Todos fuimos a ver eso y esa atmósfera rusa nos encantaba. Era una atmósfera inspiradora. Entonces nosotros tendíamos a ver la ciudad de Santiago, que tenía un lado puramente gris, pero tenía un bajo fondo, muy oscuro, y con personajes a veces muy extraños, muy extravagantes, y nosotros los veíamos con los ojos del lector de los rusos.

-Como si fueran las *Memorias del subsuelo*.

-Claro, como si fuera eso. Y había una casa que nosotros llamábamos "Casa de Dostoievski". Lo que pasa es que "La casa de Dostoievski" mía yo la trasladé para otro lado, porque había otra casa también, muy ruinoso, donde había pintores, por ejemplo, y yo, en la novela, llamo "Casa de Dostoievski" a esa otra casa. Está más al centro de la ciudad. Yo no sé si Enrique estuvo en una pieza en esa casa. Yo creo que no. Eso es ficción también. Pero sé que Enrique arrendó una pieza y se fue por la ventana, él mismo me lo dijo. Yo le inventé a la novela que en esa pieza había un "aleph", fue una referencia literaria, claro. Eso es un invento, un agregado. Yo me divertí enumerando las cosas que hay en esa pieza.

-Ya habló de la noche habanera. También hay, en esta novela, una reconstrucción de la noche santiaguina. Y los comienzos de los escritores de su generación que, para muchos, son desconocidos. Los encuentros del "poeta" con el "antipoeta" (que no se nombra pero sabemos quién es). ¿Cómo reconstruyó esa atmósfera de esa época?

-Bueno. Eso lo hice con la memoria, pero inventando. No siendo muy riguroso con los lugares, ni en los momentos, ni en los diálogos! Hay memoria de "El Bosco", ese "Club de los hijos de Tarapacá". Esa escena, que ahí está sintetizada, de salir del club cuando está amaneciendo, en Santiago, y se acerca una señora con unos gorritos, con una güi-chas doradas, del "Ejército de salvación", con uniforme, y que le entregaban a uno el folleto que se llama *El grito de guerra*, ¡pero la guerra de Cristo contra el pecado! Eso lo viví varias veces. Lo resumí en una escena.

-¿Qué otros poetas de esa generación son para usted importantes?

-Lo que pasa es que mi generación tenía bastantes buenas relaciones con la generación anterior. "El grupo de la mandrágora" eran amigos nuestros que veíamos prácticamente todos los días, en el café... Incluso en el Parque forestal, por ejemplo. Teófilo Cid, el gordo, había sido un elegante diplomático, tan elegante que lo habían puesto en la "Dirección de protocolo". Esto porque tenía un parentesco con un presidente radical, el Presidente Juan Antonio Ríos. Se alcoholizó. La vida diplomática con sus copas y sus cosas lo alcoholizó perdidamente. Él quería ser poeta. Y se fue y terminó casi en la miseria. Siempre, más o menos, salvándose con algún programita de radio. Esa gente la veíamos a cada rato. A un poeta que nunca escribió un poema pero que todos le decíamos "El poeta": Eduardo Molina Ventura, era un tipo un poco amanerado, exagerado para hablar, muy divertido, de gran humor. Buen lector pero nunca se supo de un poema escrito por "el poeta Ventura".

-¿Y anunciaba que los estaba escribiendo?

-A veces anunciaba una novela. Lo divertido era la invención de la novela en la conversación. Después Braulio Arenas hizo un cuento interesante (además escribió novelas cortas que, a mí, es lo que más me gusta del surrealismo chileno). Jorge Cáceres (que aparece con su nombre en la novela) era un tipo flaquito, finito, muy simpático, muy afectuoso además, y era bailarín y tenía la facha de un bailarín, ágil... Y poeta y además dibujaba. Murió de repente. Este es uno que aparece porque yo recuerdo a Jorge Cáceres, en la gran fiesta de la "Escuela de danza", que existió, a la que fuimos con Enrique Lihn y una cantidad de amigos más, y que Enrique Lihn terminó en la cárcel pública. Nos íbamos retirando. Estaba muy desesperado por esta chica que había conocido, que le había desintegrado los botones y qué sé yo, y se había ido un poco

molesta. Entonces, empezó a dar vueltas como remolino y con un golpe de puño, pulverizó un vidrio de una ventana de una casa baja. Nos íbamos y sonaron dos pitazos de carabinero. Empezamos a correr y el "chico Sanhueza", que aparece en la novela como el "chico Adrijazola", corrió hacia los carabineros y, como era chico, se escabulló. Los carabineros nos persiguieron a nosotros y a Enrique se le torció un pie. Terminamos en la comisaría. Enrique hidalgamente dijo que él había roto el vidrio. A mí me dejaron ir. Fui a avisarle al papá. Enrique entró a la cárcel pública, no pudimos encontrar al juez que lo tenía que liberar y tuvo que estar hasta el lunes.

-¿Por qué cree que la figura de Gabriela Mistral no es prácticamente conocida en América (fuera de Chile, por supuesto y Cuba)?

-Es muy caricaturizada. Se ve como una especie de lesbiana, vestida con trajes largos... En España también hay la misma idea. Yo no sé a qué se debe exactamente. Había poetas de mi tiempo, que eran muy mistralianos. Hay un libro de ella, *Tala*, que es un libro extraordinario. Lihn era bastante mistraliano. Y un poeta mayor que escribió poco, pero mucha prosa poética, Luis Oyarzún Peña. Muy amigo nuestro. Era "El mistraliano" por excelencia. Se carteaba con ella, tenía una relación interesante. Lo que pasa es que Oyarzún continuó siendo una especie de católico de izquierda, cuando la mayoría de los poetas de ese tiempo eran marxistas. En eso, claro, se encontraba con Gabriela. Tenían algo en común. En el resto de América no es conocida simplemente. Gabriela era una ensayista muy inteligente, tenía un estilo medio áspero, era dura, pesada a veces. Tenía un ensayismo interesante que seguía un pensamiento pedagógico. Muy preocupada por el tema de la educación en Chile y los problemas de la sociedad chilena, la desigualdad, el mundo indio... Ella nació en el Valle de Elqui y se preocupó mucho de las comunidades indígenas del norte de Chile. Era una tipa interesante, Gabriela, pero todo eso fue poco conocido afuera. Quedó la idea de esta señora que tenía siempre una secretaria, que andaba con el pelito corto, un poco masculino... Ella, joven, tuvo apasionados amores masculinos. Tuvo muchas decepciones, muchos desengaños, después ya no se veía más que con mujeres.

-"El antipoeta" es otro de los personajes importantes de esta novela. ¿Cómo ve usted a Nicanor Parra?

-Yo quise mantenerlo como "el antipoeta", no siempre Nicanor. Hay algún momento en que se lo nombra, creo. Me interesó eso de mantenerlo en un tono

de leyenda, lo que pasa es que los poetas pasan a ser leyenda. Sobre todo en Chile, que es un país donde hay mucho poeta. Entonces hay mucha fabulación y mucha mitología alrededor de su figura. Esto se acentúa cuando se mueren. Por ejemplo, ahora, la juventud en Chile es muy pro Lihn. Se lee y se habla mucho de él. Ahora que supieron que yo escribí esto, la novela está teniendo mucha lectura de los jóvenes. El otro día un joven me dijo: "Esta novela es rockera". "¿Por qué me decís eso?", le pregunté. "Porque tiene un ritmo y una cuestión así... Y ahora me voy a leer todo lo suyo", respondió.

-Era "rockera" de Rock, no de Pablo de Rokha.

-Sí, no de Pablo de Rokha. Se ha producido una "leyenda lihniana" y una "antileyenda nerudiana". Está tan oficiliazado. Por ejemplo. Escuché un discurso de Michelle Bachelet en un homenaje a la presidente de la India: "Neruda... Neruda había estado en la India...". Después me tocó escuchar un discurso de Ricardo Lagos... "Neruda...". Después un discurso de un tipo de derecha que es como presidente del Senado o la Cámara. "Neruda...". Resulta que es imposible hacer un discurso político hoy día sin nombrar a Neruda. Hace poco hubo un proyecto para ponerle "Neruda" al aeropuerto de Santiago. Escribí una crónica en tomadura de pelo: "Yo propongo que a Chile le pongamos "Neruda". Capital: "Neruda". Y al aeropuerto también". Hay un "Hotel Neruda" y un pleito por el uso del nombre. Y un vino "Neruda". O sea, Chile se "nerudizó" de una manera extraña. Oficial. Esa gente que cita a Neruda, busca una cita por ahí, pero no ha leído a Neruda...

-Además, Neruda sirve para todo.

-Da para todo. Entonces hay ahora una idealización de los poetas más malditos, más solitarios, más incómodos... Se lee mucho a Teillier y a Lihn y se tiene mucho cariño por Nicanor. Más que por Gonzalo Rojas.

-Una última pregunta. Siempre el tiempo es corto. Esta es una cita suya: ¿"Cuándo nos encontramos en los terrenos exclusivos de la ficción, de la proyección de fantasías del espíritu"?

-Cuando uno está escribiendo la memoria se desliza a terrenos que son de la ficción pura, digamos. Eso ocurre en el París y en La Habana de esta novela. Ese apartamento es un invento, ese paisaje marino también es un invento. Esos amaneceres... Y en el Santiago más o menos profundo, de bajo fondo. Por ejemplo, el Santiago del "pingüino", el del "Pasco Ahumada", es un largo poe-

ma de Enrique Lihn. Yo le invento a ese poema unos paseos del poeta con el "pingüino", unas llegadas a lugares de los extramuros de la ciudad. Ficción, Deslizamientos. La memoria primero simpatiza, inventa cosas y hay un momento en la narración se desliza a la ficción pura. Hay una casa a la salida de Isla Negra, barrida por el viento, muy cerca de la ficción.

-No resisto dejar de preguntarle esto: ¿A Neruda le gustaba Enrique Lihn? ¿A Enrique Lihn qué le gustaba de Neruda?

-Neruda me dijo una vez, con estas palabras, "Tu amigo es un pesado". Enrique Lihn encontraba que Neruda era un poeta insoportable pero reconocía algunos grandes poemas de *Residencia en la tierra*. Eso sí, eso lo admitía. Enrique Lihn admiraba al Neruda de *Residencia en la tierra* y, como el Neruda de nuestro tiempo era otro, el del *Canto general*, el de *Las uvas y el viento*, ese Neruda simplemente lo detestaba. Enrique era "huidobriano" con algunas reservas. Huidobro tenía, a veces, cierta majadería. Era vanidoso. Admiraba a Huidobro, respetaba mucho a Gabriela Mistral, le tenía mucho respeto intelectual y le gustaban mucho algunas poesías. Después Rimbaud, Laforgue y Vallejo. Mi generación comenzó sin saber quién era Vallejo y cuando lo supimos hubo una gran lectura de *Trilce* y *Poemas humanos*. Borges en prosa. El respeto que se produjo por la poesía de Borges vino un poco más tarde. Yo creo que Lihn tenía un gran afecto y admiración por Nicanor Parra. En la casa de Nicanor, en una época en que vivía en el centro de la ciudad, había una mesa, donde estaban una cantidad de diarios y unas tijeras. Recortábamos frases (yo participé una o dos veces, pero Lihn participó mucho más) y las pegábamos en forma absurda: "Vaca embiste contra locomotora". Cosas así... Cambiaba la tipografía y las pegábamos en unos cartones. Era un diario mural que se llamaba *El quebrantahuesos*. Ese diario mural se pegaba en una calle del centro de Santiago. Tenía mucha lectura. Se agolpaba la gente y se reía de estas cosas.

-¿Eso es antes o después de los *Artefactos* de Nicanor?

-Mucho antes... Yo creo que eso anuncia los *Artefactos*...

Había desaparecido el tiempo disponible. Oprimí STOP.

Seguimos hablando otro rato.

“El gozo intelectual ...”

Jairo Ruiz-Mejía

La historia nos cuenta que hace veintitrés siglos en la ciudad griega de Siracusa, un hombre, completamente desnudo, corría por sus calles, con dirección al palacio real, gritando alborozado ¡Eureka! ¡Eureka! ¡Eureka! Su paroxismo era tal que sólo el rey lo hizo consciente de su desnudez. El hombre de esta historia se llamaba Arquímedes y su desbordante alegría se debió a que acababa de descubrir la falsedad de la corona y al mismo tiempo el Principio hidrostático esencial en múltiples aplicaciones técnicas hoy día. Seguramente el notable físico barcelonés Jorge Wagensberg, en sus avezadas investigaciones, y en sus diversas ocupaciones como intelectual íntegro, ha sentido el mismo paroxismo e idéntico gozo que sintió el matemático griego. De este gozo intelectual nos habla e ilustra en este libro de 268 páginas, magistrales y deslumbrantes. La primera parte del texto es la teoría; la segunda, la práctica. En la primera, explica; en la segunda, ilustra. En la primera parte consolida todo el andamiaje teórico de su tesis; en la segunda lo echa a volar por todos los campos del saber cotidiano.

Jorge Wagensberg. *El gozo intelectual –teoría y práctica sobre la inteligibilidad y la belleza*. Tusquets Editores, Barcelona 2007; 268 pp.

Es en este libro, de publicación reciente, donde nos habla de la indefectible capacidad de gozar intelectualmente cuando nos enfrentamos al conocimiento. La tesis del libro es sencilla y contundente: "Toda mente humana se la ha de ver con la adquisición de nuevo conocimiento, por lo que toda mente necesita estímulo, conversación, comprensión, intuición y gozo intelectual". Según su pensamiento el proceso del conocimiento tiene tres fases: estímulo (aquí se decide qué se quiere conocer), conversación (es el centro de gravedad de la adquisición del nuevo conocimiento) y la comprensión y la intuición (constituyen el clímax de todo proceso cognitivo). Los mejores estímulos proceden de los objetos y fenómenos reales. Las mejores conversaciones ocurren con otras personas que no ignoran lo mismo y que aceptan la regla elemental de escuchar antes de hablar y de hablar después de escuchar. Y las mejores comprensiones e intuiciones se descuelgan en la más radical de las soledades. Como si fuera una ecuación, el autor, va acomodando sus variables a un lado y otro de la igualdad. Atribuye al método científico tres principios: el de la objetividad (la forma de preguntar influye lo mínimo posible en sus respuestas), el de inteligibilidad (mínima expresión de la máxima representación) y el dialéctico (resolución de eventuales contradicciones entre la realidad y su representación). Y resalta su hallazgo: a cada uno de los tres principios lo hace coincidir con cada uno de los tres gozos mentales: "aplicar bien el principio dialéctico favorece la ocurrencia del gozo asociado al estímulo; aplicar bien el principio de objetividad favorece la ocurrencia del gozo asociado a la conversación; y aplicar bien el principio de inteligibilidad favorece la ocurrencia del gozo asociado a la comprensión, el gozo intelectual".

En cada una de las etapas del proceso del conocimiento, nos dice el científico, existe un gozo particular. En la etapa del estímulo, las emociones más fuertes se suceden a partir de hechos reales: "no es lo mismo verlo que te lo cuenten". En la etapa de la observación, el gozo del primero que aplicó un ojo al ocular del microscopio o el telescopio, es un ejemplo de su existencia. En la etapa de la comprensión y la intuición, hace referencia al gozo que sintió Albert Einstein al comprobarse sus predicciones con el eclipse más famoso de la historia, el del 29 de mayo de 1919. Es en esta etapa donde realmente se da el gozo intelectual, el que requiere más abstracción y más comprensión, porque para el autor, la comprensión implica necesariamente comprensión.

En estas líneas de la teoría Wagensberg llega inevitablemente a la educación, la que sale mal librada, desafortunadamente. Su opinión es que el sistema se encarga de generar todo tipo de estrategias para que el estímulo, la conversación y la comprensión sean difíciles. Sueña con una escuela en contacto directo con la realidad, donde los estímulos sean tomados de la naturaleza, donde la conversación sea el instrumento para que la mente comprenda, no para que confiese o simule haber comprendido. Como curiosidad, resalta el papel de la cafetería y de la biblioteca en las universidades, donde deben ser consideradas como dos templos del gozo intelectual.

Como director del museo CosmoCaixa, en Barcelona, también hace referencia a lo que estos centros de conocimiento histórico deben ser: cuna de objetos reales y fenómenos reales, "realidad concentrada", lo llama él. Es válido cualquier estrategia que sirva como divulgación de la realidad, pero nunca para sustituirla.

Un poco más adelante en esta parte teórica, el sabio barcelonés propone con audacia, que el conocimiento en la sociedad debe ser absolutamente prioritario, es más, debe estar antes que la comida. Textualmente dice: "Creo que lo hemos probado todo a la hora de organizar la convivencia humana. Excepto tal vez una cosa. Dar prioridad absoluta al conocimiento. Conocer incluso antes que comer". Desconcertante a los ojos de nuestra cultura, enseñada a relegar el conocimiento a planos secundarios.

Al final de esta sección, la teórica, dedica unas páginas a controvertir con argumentos sólidos las tesis de George Steiner, conocido filósofo y ensayista francés, que en un ensayo titulado *Diez posibles razones para la tristeza*, muestra diez rasgos concretos que generan tristeza en nuestros pensamientos. Uno por uno el científico los va debatiendo, tratando de dilucidar su teoría con argumentos sólidos y dialécticos, coherente con sus propuestas.

Con el debate a la tristeza termina la primera parte del libro, la teórica, la que construye como una tela de araña, la que va tejiendo con frases significativas, cada una densa, resultado de una compresión subatómica, portadora de amplias connotaciones. En la segunda parte hace una compilación de 63 textos publicados en los últimos diez años en periódicos y revistas, pero a los cuales les hace ajustes y revisiones. Los agrupa, por simpatía, en siete familias de nueve miembros cada una. Las familias son: Vivencias y sobrevivencias, sobre

lo común y lo diverso, inteligibilidad y belleza, sobre misterios y prodigios, tiempo y memoria, "malentendido" es una palabra y "bien entendido" son dos, conversar y especular. Son historias reales o reflexiones basadas en un pedazo concreto de la realidad cuyo objetivo primordial es ejercitar las nociones de estímulo, conversación, comprensión y gozo intelectual. Es en esta segunda parte donde el autor muestra su sensibilidad, su creatividad, su ingenio y su coherencia con sus postulados. Es aquí donde se percibe la habilidad, tal vez la de todo gran físico, de encontrar, como lo hace un experto en el arte del origami, dobleces y aristas que a los ojos de un profano se nos escapa. Es mirar la realidad, la misma para todos, con una mente alerta a la incertidumbre, dispuesta al asombro, y siempre abierta al gozo intelectual. Un encuentro programado o casual, una visita a un museo, una conversación con sus colegas, una observación minuciosa del paisaje, una ocurrencia natural única e irrepetible o una hipótesis científica de alto vuelo, son tratados en esta segunda parte del libro con esmero, gran detalle y excelente humor.

Han pasado dos mil trescientos años del día que Arquímedes hizo famoso el ¡Eureka! Hoy son otros tiempos y los estremecimientos, entre los grandes científicos, se expresan más recatadamente. De lo que sí podemos estar seguros es que el gozo del matemático griego es de la misma naturaleza que el de Jorge Wasenberg, así queda más que demostrado en la segunda parte del libro,



El hombre de Pilos

Guillermo-Arturo Arcila G.

*A León Duque y a Eugenio Matijasevic,
con afecto*

*"Corazón, corazón atormentado por inmensos dolores,
cobra valor y defiéndete ofreciendo el pecho al enemigo
y deteniéndote con valor junto a las emboscadas de los
hombres hostiles; si vences no te jactes de ello públicamente
y si eres vencido no gimas refugiándote en tu
casa. Date cuenta de las alternativas a que esta sujeto
el hombre.*

Arquiloco (Fragmento del *Libro de los Tetrámetros*)



Me agrada sentir como me envuelve la brisa marina aquí en lo alto del promontorio de Coryphasimon, a la entrada de la bahía de Pilos, donde me encuentro tendido en una parihuela de pieles de cabra reponiéndome de mis heridas, a la sombra del pórtico del templo de las Moiras, las diosas del destino. Soy guardián de este lugar y no un sacerdote, pues al destino no se le puede rendir culto ni ofrecer sacrificios para detenerle, comprarle o tratar de manipularle, como ocurre con otras deidades; el destino es implacable. Así pues, este es un templo solitario y tranquilo donde no vienen procesiones, ni gentes en peregrinación pues ¿qué podrían pedirle u ofrecerle al destino? Vienen, eso sí, solitarios o gentes aisladas a mucho meditar. Algunos se acercan a mi

humilde morada, situada en el fondo de los jardines del templo, y me buscan para conversar y yo les doy comida y abrigo.

El aire se llena de los graznidos de las gaviotas y escucho constantemente el ruido del "boom, boom," del chocar de las olas contra la base del acantilado de la pared exterior del promontorio, situado a once estadios de la ciudad de Pilos de donde soy originario. Me llamo Teoclo y soy el último de una larga lista de descendientes del rey Néstor, el gran consejero de Agamenón y Menelao, de Aquiles y de Diomedes, y de otros preclaros héroes caídos al pie de los muros de Troya. Soy, pues, mesenio y uno de los escasos supervivientes del contingente de nuestro pueblo que se unió a los tebanos bajo el mando de Epaminondas, para librar la batalla de Leuctra contra los espartanos. La batalla la ganamos a un terrible precio y hace ya de esto quince días. De lo encarnizado del combate, además de los vendajes en mi pecho y de la larga cicatriz que cruza mi rostro, dan fe mi casco hendido y mi coraza perforada en cuatro partes. Cuelgan ahora de dos clavos en una de las batientes de las puertas del santuario.

Enrollo y desenrollo los pergaminos que tengo bajo mi custodia para volverlos a guardar en el cilindro de cuero que los protege. Estoy nervioso pues debo desprenderme de ellos antes de morir. Espero a mi único amigo, (los demás murieron con la espada en la mano o a traición durante las "Kryptias" nocturnas espartanas) que por paradojas del destino es un espartano. El se encargará de ponerlos a buen recaudo mientras la situación se estabiliza. El ha hecho con la mano sobre el fuego el más terrible juramento: "por las aguas del Estigia" de cumplir su palabra y yo le creo, no por el terrible poder de las fuerzas invocadas, sino por qué le conozco bien desde niño y es un hombre cabal.

Los pergaminos contienen la historia de mi pueblo y de la terrible lucha que debieron librar contra Esparta por su supervivencia. Su éxodo y su esclavitud, y la promesa de un nuevo renacer como nación, están aquí consignados. Son los testimonios escritos de varias generaciones de nuestros barcos y de nuestros cronistas. Yo Teoclo, guardián del templo de la más indomeñable de todas las fuerzas, el destino, guardo en estos pergaminos la memoria de mi pueblo, tradición indispensable para la resurrección de mi nación mesenia, confiando en mi amigo, y por qué no, aunque me sea difícil de aceptar.....en el destino.

Conocía Epiteles desde cuando éramos los dos niños. El espartano, yo mesenio. Un lazo fuerte nos une. Juntos, como mercenarios, estuvimos en la retirada de los

Diez Mil y yo le salvé la vida, cuando bajo una lluvia de flechas y rocas atravesábamos por un estrecho desfiladero el país de los carducos. Ese día de lluvia, barro y nieve, Epiteles recibió un flechazo en la espalda y yo lo abracé rápidamente, pues, herido como estaba, trastabillaba peligrosamente sobre el abismo. Logré arrastrarlo hacia una cornisa de rocas situada sobre nuestras cabezas que nos sirvió de refugio contra los proyectiles enemigos. Vi morir a mi lado a Cleónimo de Lacēdemonia, soldado valeroso que pereció atravesado por una flecha que no habían podido detener ni su escudo ni su vestido de piel. También vi caer a Basias de Arcadia atravesada su cabeza de parte a parte.

Recuerdo bien a Jenofonte, saltando de su caballo, separando a un soldado de su fila, arrancándole el escudo de sus manos y obligándole a andar lo más rápido posible. Noté que, como llevaba puesta la coraza, se sentía aplastado por el peso de sus armas, y aún así nos seguía exhortando a los de adelante para que avanzáramos y a los de atrás para que nos siguieran. Vi como los soldados golpeaban al oficial de vanguardia Sotéridas que se había acobardado. Le tiraron piedras, le injuriaron y le obligaron por fin a tomar el escudo. Montó de nuevo Jenofonte a caballo y se sirvió de él mientras el camino fue practicable y cuando cesó de serlo lo abandonó. Finalmente nuestras tropas llegaron a la cima de la montaña. Yo me quedé rezagado pues cargaba con Epiteles hacia el destacamento de los heridos donde en la noche le fue extraída la flecha y vendada la herida. Ya en el campamento recuerdo al magnífico y terrible Quirisofo en el momento en que le trajeron dos prisioneros carducos. Ordenó que fueran separados intentando hacerles declarar si conocían otro camino además del que tenían en frente. El primero, a pesar de amenazarle con la tortura, manifestó que no conocía otro camino y puesto que nada se podía sacar de él que fuese útil para el ejército, Quirisofo lo degolló ante los ojos de su compañero. Este respondió que el hombre había pretendido no conocer otro camino por qué tenía por allí una hija casada, y prometió conducir al ejército por una ruta practicable incluso sobre las acémilas.

Viejos recuerdos. Espero a mi amigo. Por fortuna la amistad ha prevalecido sobre el odio de los pueblos.

El día de la batalla de Leuctra, Epaminondas pasaba revista a mi unidad y fijándose en mi me llamó aparte y me dijo con el alegre chispear de sus ojos: “oye mesenio ¿tu no consideras que eres demasiado viejo para estar aquí? La batalla va a ser muy dura”. Y yo, encogiéndome de hombros, le respondí: “mira

Beotarca, en parte tienes razón pues ya friso mis cincuenta y cuatro inviernos, pero quiero ser parte de este ajuste de cuentas con los espartanos que tanto daño le han causado a mi pueblo. Quiero además que mi destino se cumpla. Concédeme esta oportunidad". Y él palmeándome en la espalda respondió: "si quieres morir es cosa tuya y no salgas con cuentos del destino porque tu mismo eres el que acaba de escoger ser parte de la primera línea de choque".

Montó su caballo y con la mano hizo una señal de despedida desapareciendo entre la multitud de guerreros que tomaban sus posiciones, y a lo lejos le vi conversando con un oficial y señalarme.

Vinieron por mí y me encuadraron en la primera fila de la formación oblicua tebana. Resistimos el choque con los espartanos y combati en medio de la polvareda hasta que fui herido y perdí el conocimiento. Desperté luego en una camilla camino al templo del destino.

Esto es todo por hoy, voy a dormir arrullado por el sonido del viento y el graznido de las gaviotas. Mientras trato de conciliar el sueño no puedo dejar de pensar: ¿Por qué existen grandes tareas o por lo menos tales que sus consecuencias sean bienhechoras para alguien y para la época y que sin embargo ningún hombre bueno debe tomar para sí? Tiemblo, siento mucho escalofrío y siento un dolor punzante en mi pecho. El mar Jónico está en calma y ya empieza a anochecer. El disco solar se hunde en este atardecer en la inmensa masa de agua. Sólo se que nunca he loado moralmente al destino. No se trata de una necesidad de las cosas, completamente independiente de toda voluntad consciente, y ya sea concebida como hecho suelto o como mero nexo general desde los comienzos del mundo, según sea el pueblo o los pensadores los que hablen, la Moira no es ninguna personalidad pero sí un poder absoluto.

El dolor está pasando y mi criado me trae un brasero para calentarme. Recuerdo la cara de Diopitès, sacerdote de Delfos, y su risa irónica mientras me relataba un viejo mito: "Una vez Zeus fue lo bastante fuerte para sacar al destino de un apuro en que se había metido por causa de dos animales: el zorro tebano estaba predestinado a que nadie pudiera atraparlo, pero el perro ateniense, Céfalos, a coger todo lo que se pusiera delante, y una vez que se encontraron y el perro empezó a perseguir al zorro, Zeus los convirtió en piedra". ¿Por qué pienso en estas estirpidices? Debe ser la fiebre. Debo mantenerme despierto en espera de Epiteles pues presiento que Diké no dispone ya para mí del tiempo suficiente.

Una flor

Catalina Villegas

Enigma del viento subterráneo,
De la entera música escondida...
Una pregunta y luego un pétalo.
Perpetuamente danzando en la frontera
Del mineral y la ceniza.
Irisado fractal
Y tentación para la brisa cansada.
Como el diminuto capricho
De un ángel lactante.



Superación del pasado como tarea literaria

Atanasio Alegre

*Querido padre: Antes de morir me despijo de ti.
Tanto que nos gustaría vivir, pero no nos dejan,
nos matarán. Tengo tanto miedo de esa muerte,
pues a los niños pequeños los arrojan vivos a la
fosa. Adiós para siempre.*

Tnya, J.

*(Carta de Judith Wischnjatskaja, de doce años,
Byten, Polonia, julio de 1942).*

Archivo del Monumento al Holocausto, Berlín



En 1947 se reunió al sur de Baviera un grupo de escritores —conocido luego como el *grupo 47*— con el fin de purificar el lenguaje alemán de la inmundicias a que el nazismo lo había sometido, inaugurándose así la *Verganheitsbewältigung* (superación del pasado). De la primera de las expresiones de que era necesario ocuparse fue de la solución final, que dio como resultado el *Holocausto*, *Shoah*, en hebreo, según el aviso de un escritor judío del grupo. Once años después, en 1958, asistiría a otra de las reuniones del *grupo 47* un personaje inédito que iba a demostrar con el tiempo que nadie conocía la literatura alemana como él. Quería colaborar en la limpieza de las inmundicias nazis que persistían sobre el lenguaje una década después.

Procedía de Polonia donde había sido deportado en 1938, al concluir el bachillerato alemán que su padre se empeñó que cursara en Berlín, en lugar de Varsovia donde era nativo y vivía su familia.

Mientras duró el gueto de Varsovia sirvió de intérprete al Jefe de la ocupación alemana, traduciendo al polaco y, viceversa, las comunicaciones públicas que se dictaban en el comando alemán.

A los judíos que lideraban el gueto, el joven intérprete les informaba por trascorrales de lo que iba a suceder. Cuando todo estuvo listo para el asalto final al gueto y la consecuente deportación a los campos de Auschwitz y Treblinca, el joven intérprete tomó de la mano a su novia que no había cumplido los diez y siete años y se encaminó hasta el vagón en que iban a ser transportados. Cuando el soldado le ordenó que subiera al convoy y él se dio cuenta de que se trataba de un muchacho de diez y seis años, de origen checo, con la imagen del desconcierto reflejada en el rostro, agarró la mano de su novia, soltó la maleta y se dio a la fuga con la muchacha. Cuando sintió el ruido del cerrojo del máuser accionado por el soldadito, dijo a la novia,

-No te detengas, ése no va a disparar, no es alemán. Y, efectivamente, no hubo disparos.

Se refugiaron en una alquería. La luna de miel que comenzó aquella noche entre aquel intérprete, que respondía al nombre de Marcel Reich-Ranicki, y la moza ha durado hasta hoy, próximos como están a cumplir ambos los noventa años. Convertido, con la mudanza de los días, en el patriarca de las letras alemanas, una palabra de Reich-Ranicki- siempre fundamental -puede consagrar a un autor o derribarlo de su pedestal.

Después de escuchar leer a Günther Grass un par de capítulos de *El tambor de Hojalata* le auguró que si seguía escribiendo libros como ése obtendría el Premio Nobel.

Y usted ¿quién es, preguntó entonces el escritor: un polaco, un alemán o qué?

Hay todavía una posibilidad de ser, respondió el tal Reich-Ranicki:

-Soy medio polaco, medio alemán y un judío completo.

Hace poco tiempo, al encarar la obra de Robert Musil el autor de *El hombre sin atributos*, Reich.-Ranicki ha dicho enfáticamente: de las tres mil y pico

páginas escritas por este autor se salvan unas quinientas, lo demás es paja. Así se las gasta el hombre.

Reich-Ranicki no hizo otros estudios desde el punto de vista académico que los del *Abitur*, el bachillerato alemán. Pero basado en su autoridad literaria ha elaborado por vez primera, en cincuenta tomos, el canon de la literatura alemana. Quien no aparezca ahí no cuenta como escritor en Alemania.

En 1976 hice un seminario con él en la Selva Negra sobre Max Frisch, un autor suizo de lengua alemana fundamental. Reich-Ranicki dijo entonces: la diferencia entre un autor suizo como Max Frisch que escribe en alemán y un escritor alemán es que el suizo no se siente abrumado por el peso de la culpabilidad. El Holocausto no sólo afectó a quienes lo padecieron directamente, el problema es que no dejó indiferente a nadie. "Tienen que conocer el campo de concentración de Strudhof en los Vosgos franceses", recomendó al final del seminario a los estudiantes no alemanes.

Fuimos un domingo. Pasado el arco de entrada en el que se podía leer aquello de que *El trabajo os hará libres*, dejando a un lado en un nivel más bajo los barracones donde se habían hacinado a los presos, se llegaba a una especie de plaza donde se levantaba en el centro una horca. Era el espectáculo de los domingos- dijo la guía- ese día era ajusticiado el preso que peor comportamiento hubiera tenido durante la semana a la vista de los demás. Uno cada domingo, pero todos los domingos, a las doce. Razón tenía Paul Celan de que la muerte es un maestro que vino de Alemania. Descendimos luego al horno crematorio. En la boca del horno se encontraba el calzado del último hombre incinerado. Quienes iban a ser pasto de las llamas recibían un tiro en la nuca en el pasadizo que los conducía al horno. Más arriba, bordeando la montaña, se encontraban la cámara de gas y, al otro extremo, el laboratorio donde se llevaban a cabo los experimentos iniciales con seres humanos que iban a ser enviados luego a Estrasburgo a los dominios del Dr. Mengele.

Era en marzo; en mayo el campo de concentración mejor conservado fue volado misteriosamente. Y así fue como figuré entre uno de los últimos visitantes de Strudhof en los Vosgos Franceses.

Por aquellas fechas, según nos dijo la muchacha francesa que servía de guía, había visitado el campo el escritor austriaco Thomas Bernhard. Cuando terminó el recorrido -contó la guía- el hombre se sentó en uno de los bancos, se agarró la cabeza entre las manos y en esa actitud permaneció durante dos horas.

Thomas Bernhard presentaría en el Burguertheater de Viena en 1988 una de las obras de teatro más polémicas vistas en Austria. Se titulaba *Heldenplatz*, La plaza de los héroes.

El protagonista de la obra es un profesor de matemáticas judío que muere el día anterior a que se de inicio al relato, pero su figura gravitará sobre los personajes que componen el elenco de la misma manera que las voces históricas de la Anexión de Austria al Tercer Reich resonaba como una alucinación en la cabeza del profesor Robert. Durante un buen número de años había sido profesor en Oxford. Volvió a Austria, su tierra natal, a petición de los científicos austriacos del momento que consideraban al profesor Robert uno de los matemáticos más importantes del mundo en ese momento.

Pero poco a poco desde el balcón de su apartamento que daba justamente a la Plaza de los héroes, las voces de antaño comenzaron a resonar en sus oídos de manera que pronto comenzó a darse cuenta de que el regreso había sido un error.

“En Oxford no hay plaza de los héroes, en Oxford no estuvo nunca Hitler, en Oxford no hay austriacos, en Oxford no chillan las masas de la manera que lo hicieron en la plaza de los héroes”, dijo al regreso a Austria, reclamado por sus compatriotas que lo consideraban uno de los mejores matemáticos del mundo.

El profesor Robert fue víctima de los efectos secundarios que perduraban doce años después de concluida la guerra. Esta obra, *La plaza de los héroes* de Thomas Bernhard es una imagen de la Shoah a lo largo del tiempo: de su influencia, de la forma como sigue horadando conciencias.

El gobierno alemán acaba de abrir los archivos del Holocausto, de la Shoah, al público. Es el ITS o servicio Internacional de Búsqueda. Se trata de 50 millones de legajos. Puestos en fila alcanzan una longitud de 25 kilómetros. Se trata de 17 millones de víctimas de una forma o de otra y ello de acuerdo a la información recogida en los archivos de los funcionarios del III Reich. Directa o indirectamente, como en el caso de Reich-Ranicki que escapó de la muerte por pelos o como en el de Thomas Bernhard cuya literatura está impregnada de la Shoah -previsiblemente después de la visita a Strudhof en el silencio de cristal de los Vosgos Franceses- los efectos de la Shoah persisten todavía. Por más que trate de ignorarlos ese amojamado señor de las medias blancas que es, de momento, el presidente de una país musulmán.

Otra buena

Lia Master

Desde el bajo muro de cemento gris en el camino a la playa, la paloma compasiva miraba con tristeza y lamentaba profundamente la suerte del gatito blanquinegro y tuerto que intentaba desde hacia rato cazarla. Pero desde el fondo y también desde la superficie sabía que no había en este mundo absolutamente nada que pudiera hacer para ayudarlo.

Tel Aviv, 7 de octubre, 2004



Notas

En **“La mirada del poeta”** de la argentina Graciela Maturo nos topamos con breves ensayos sobre la creación poética, los particulares universos que algunas de las grandes voces de nuestra lengua han desplegado desde su verbo en movimiento. Es la primera vez que este libro ve la luz en España y lo ha hecho con Ediciones Amargord (Madrid 2008, España; ISBN: 978-84-87302-79-4) a través de su colección *Los orfebres* dedicada a los autores de allá. *La mirada del poeta* es el título del primer capítulo, englobado en este libro que se subtitula: *Ensayos sobre el conocimiento y el lenguaje poético*. Un total de doce estudios en los que perfila su idea y compromiso con el Arte Mayor de la escritura.

Recuerda Graciela en su prólogo que la poesía le acompaña desde la pri-

mera adolescencia. “Me enamoraba de las palabras, pero sabía que detrás del encantamiento, del lenguaje y el ritmo había algo más: una búsqueda del sentido, un camino del conocimiento y autotransformación, un mundo espiritual.”

Maturo descubre que la palabra no es el valor fundamental de la poesía, sino que está acompañada de otros elementos no controlados por la racionalidad, como lo pueden ser la sonoridad, la plasticidad, el color, la forma y hasta el movimiento. “Estimo que la conciencia del artista, como la del santo y el asceta, penetra en máximo grado en el misterio del Universo y en la intimidad del alma.” En el ensayo que abre el libro hace referencia a la misión del poeta, dotado con el don de ver lo invisible. Si el hombre puede ser definido

como el ser que comprende, el poeta es aquel que contempla y crea para comprender. Su atención a la realidad pone en marcha todas sus facultades: sensibilidad, afectividad, memoria, fantasía creadora, intuición simbólica, intelectualidad y reflexión.

La tarea del poeta, para decirlo con las palabras del cubano Lezama Lima, es "zurcir el espacio de la caída". Hacer poesía no es sólo la movilización de una baraja lingüística, sino la construcción de una morada en el mundo. El descubrimiento de un destino humano.

Graciela Maturo realiza estudios globales sobre poética y singulares sobre Lezama Lima, Garcilaso de la Vega, Oliverio Girondo, Alejandra Pizarnik, Vicente Huidobro, entre otros.

A Huidobro lo identifica, con Bachelard, como "un poeta de la imaginación aérea". La poesía de Alejandra Pizarnik la descubre en un proceso arduo "hacia el ser escondido de la realidad". Y rescata, en la obra de ella, el amor como posibilidad de recuperar al desesperado, a quien padece en soledad, y como oportunidad de "curar la enfermedad de vivir".

En su estudio del soneto primero de Garcilaso, pone en juego su capacidad hermenéutica con reclamo para indagar por el sentido, la intencionalidad y la unidad del texto, en busca de la coherencia, en proceso de examinar en

detalle y con integralidad la obra, reconstruyendo ese mundo.

Lezama despeja el sentido de lo metafórico como asedio, como "superación de oposiciones", como "tensión inclinable hacia la unidad entrevista y ansiada"; la metáfora también como "prefiguración de la imagen".

La poesía, decía Dostoievsky, salvará al mundo. Esta afirmación, que no debe ser leída literalmente, guarda una verdad intrínseca. En efecto, el poetizar es la última reserva que nos ha quedado para la preservación de la cultura, en un tiempo de excesos informativos y comunicacionales que parecen propiciar la extinción de la espiritualidad. (Nota de la Editorial).

"Poesía y esperanza: Giovanni Quessep", libro de Rosa-María Londoño. Bogotá: San Librario, 2008. (Escribe: María-Dolores Jaramillo). A veces se ha pensado -desde una visión romántica e idealista- que la poesía es inefable. Que sus transgresiones no se pueden explicar con palabras. Que la palabra poética, sus imágenes, metáforas y efectos, operan en el ámbito mágico.

Rosa-María Londoño, profesional en Estudios Literarios y magister en Literatura, en su reciente libro titulado *Giovanni Quessep: poesía y esperanza* se impone un reto: comprender la experiencia del poeta de San Onofre, y poderla explicar con claridad y pre-

cisión al lector. Las distintas imágenes, sentidos y asociaciones poéticas responden al intento del poeta de rescatar al hombre moderno de su "desierto interior" y ofrecerle esperanzas e iluminaciones mediante la lectura de la poesía.

El libro, bellamente editado por San Librario, y recién presentado al mercado, reúne el conocimiento juicioso de toda la poesía de Giovanni Quessep y la comprensión poética que permite a la autora acercarse a los distintos elementos para interpretarlos, relacionarlos, resaltarlos y traducirlos al lector. En este esfuerzo se destaca la amplia sensibilidad lectora, y la riqueza y precisión verbal. La autora presenta un acercamiento novedoso, ya no al conocido Quessep nostálgico, pesimista y melancólico, sino en la dirección trazada por David Jiménez en "La nueva poesía, desde 1970", (1992, p. 314), al poeta que se resiste a la deshumanización del mundo. R. M. Londoño señala a un poeta que genera esperanza poética para poder vivir. Quessep aparece en esta novedosa lectura como un poeta de la esperanza. Como un poeta-filósofo, sentencioso, que reflexiona sobre la vida y la muerte y crea continuamente palabras y asociaciones lingüísticas para encantar los días sombríos y rutinarios y llenarlos de esperanza, y, así, poder jugar a distanciar la muerte. Quessep se ve como un poeta constructor de palabras con las que embruja a la muerte: de

ahí su carácter de poeta de la esperanza, de quien busca en los juegos y correspondencias del lenguaje hacer eterno el instante, proyectar duración y nutrir el deseo de vivir. ("La poesía es el soporte de su mundo interior y de su esperanza" (p. 128), "La esperanza... un movimiento constante de realidades imaginadas por el yo creador..." (p. 87).

Tal vez este trabajo, apoyado en ideas novedosas y en una selección de versos distintos de los usualmente citados, resalta más que otros el aspecto místico e idealista de Giovanni Quessep, su visión cristiana de la vida, del mundo y de la muerte, con su paquete de esperanzas y promesas de resurrección proyectado tanto en el plano filosófico como en el lingüístico. La poesía es para Giovanni Quessep, según la autora, continua esperanza y camino de resurrección.

Rosa-María Londoño reflexiona sobre la poesía y simultáneamente hace teoría poética; desarma y explica el lenguaje poético, sus posibilidades y ofertas, sus modificaciones y variaciones; se refiere a la poesía como a una forma de "resurrección de la palabra", como un poder de quebrantamiento de las relaciones y asociaciones semánticas usuales y a su capacidad de transgresión de los significados comunes, de transfiguración de las palabras; señala su capacidad para establecer nuevos y revitalizados tejidos semánticos y poéticos; observa el poder lúdico e

imaginativo del poema que hace surgir nuevos sentidos y significados verbales, y permite crear asociaciones, analogías e imágenes.

Desde una experiencia lectora abundante, la profesora Londoño se enfrenta a algunos lugares comunes y prejuicios de la crítica literaria y trata cuidadosamente de no repetir los errores de quienes "acomodan la información de la vida del autor a su creación, o convierten datos, circunstancias y hechos en instrumentos que distorsionan y falsean la claridad narrativa o poética" (p. 6). Y en concordancia con el rigor tradicionalmente reconocido en la poesía de Quessep, su lectura crítica se apoya en las nuevas tendencias de los estudios literarios norteamericanos y anglosajones, en el "close-reading": un abordaje minucioso de los textos, con acercamiento directo, y en primera instancia, al texto poético, en el cual se reconocen las distintas figuras, temas, motivos y tradiciones culturales, los rasgos y sentidos propios de un creador de palabras, los antagonismos lingüísticos de un poeta que selecciona, reúne y construye nuevas formas expresivas cargadas de sentido, que a su turno activan distintas redes de asociaciones, correspondencias y evocaciones en el lector.

Nos escriben... "... Fui alumna de Danilo Cruz-Vélez, y fui tres años su 'monitora' académica, los dos últimos años de mi carrera de pregrado y el año

en que estuve preparando tesis. Fue mi director de tesis y con él logré desarrollar el tema que me orientó para escoger como investigación de grado, cuyo resultado fue evaluado *Summa cum Laude*. Compartimos muchas veces, incluso en fiestas entre amigos, con él, con Andrés Holguín y con algunos otros profesores y algunos de nuestros condiscípulos de la época a quienes nos invitaban de manera especial, me atrevería a decir, de manera muy 'selecta', entre los más cercanos alumnos, y entre quienes también estuvo Fernando Lleras, ahora psicoanalista que vive en Heidelberg, además de Rubén Jaramillo y otros. Yo me comuniqué con Fernando en Alemania, en una de mis últimas estancias académicas en Europa. Tengo su teléfono. Volviendo a Danilo, recibí, además, una preciosa carta, que guardo, muchos años después de mi regreso del Doctorado en Francia, como Profesora en la Universidad Simón Bolívar (USB, Venezuela), cuando encontré en la revista *Eco* un trabajo mio sobre Nietzsche, que, según me contó también Juan-Gustavo Cobo, quien era entonces el jefe de redacción, los lectores encontraron tan bueno que pidieron que no se me pidiera que se cortara sino ¡que se publicara en dos partes! Y así fue. Pero lo más lindo es que tuve la oportunidad de hablar por teléfono con él, en Bogotá, en noviembre pasado y me reconoció en seguida, pero me dijo que no quería recibir a nadie en su casa..." Marta de la Vega (Caracas, 7.VII.08)

Patronato histórico de la Revista. Alfonso Carvajal-Escobar (N), Marta Traba (N), Bernardo Trejos-Arcila, Jorge Ramírez-Giraldo (N), Luciano Mora-Osejo, José-Fernando Isaza D., Rubén Sierra-Mejía, Jesús Mejía-Ossa, Guillermo Botero-Gutiérrez (N), Mirta Negreira-Lucas (N), Bernardo Ramírez (N), Livia González, Matilde Espinosa, Maruja Vieira, Hugo Marulanda-López (N), Antonio Gallego-Uribe (N), Santiago Moreno G., Eduardo López-Villegas, León Duque-Orrego, Pilar González-Gómez, Rodrigo Ramírez-Cardona (N), Norma Velásquez-Garcés, Valentina Marulanda, Luis-Eduardo Mora O. (N), Carmenza Isaza D., Antanas Mockus S., Guillermo Páramo-Rocha, Carlos Gaviria-Díaz, Humberto Mora O., Adela Londoño-Carvajal, Fernando Mejía-Fernández, Álvaro Gutiérrez A., Juan-Luis Mejía A., Marta-Elena Bravo de H., Ninfa Muñoz R., Amanda García M., Martha-Lucía Londoño de Maldonado, Jorge-Eduardo Salazar T., Ángela-María Botero, Jaime Pinzón A., Luz-Marina Amézquita, Guillermo Rendón G., Anielka Gelemur, Mario Spaggiari-Jaramillo (N), Jorge-Eduardo Hurtado G., Heriberto Santacruz-Ibarra, Mónica Jaramillo, Fabio Rincón C., Gonzalo Duque-Escobar, Alberto Marulanda L., Daniel-Alberto Arias T., José-Oscar Jaramillo J., Jorge Maldonado, María-Leonor Villada S., María-Elena Villegas L., Constanza Montoya R., Elsie Duque de Ramírez, Rafael Zambrano, José-Gregorio Rodríguez, Martha-Helena Barco V., Jesús Gómez L., Ángela García M., David Puerta Z., Ignacio Ramírez (N), Jorge Consuegra-Amador, Alba-Inés Arias F., Lino Jaramillo O., Alejandro Dávila A.



Colaboradores

Fernando Charry-Lara (1920-2004). Poeta y ensayista colombiano, profesor del Instituto Caro y Cuervo, miembro de número de la Academia Colombiana de la Lengua. Su obra poética es la más esencial en las letras colombianas, y de las más sustantivas en la literatura hispanoamericana. Autor de: "Llama de amor viva" (1986), su creación total de 43 poemas. Frecuente colaborador de Aleph.

Olga-Lucía Hurtado G. Ingeniera Química de la Universidad Nacional de Colombia, dedicada a la pintura de tiempo completo. Adelantó estudios básicos en artes plásticas en Manizales con Luz-María Ángel, Cosme Jaramillo, Liliana Estrada y Oscar Naranjo, y consecutivos en talleres y diplomados en la Universidad de Caldas, Banco de la República, Escuela de Bellas Artes, Centro Colombo-Americano, Fondo Cultural del Café, y con Álvaro Medina en el área de creación artística en Bogotá. Ha participado en número significativo de exposiciones colectivas en Manizales, Pereira y Bogotá; entre las exposiciones individuales cabe destacar: "Piel de la tierra" (Performance, 2005), "Zona. Cima" (2003), "Paisaje y lugar" (2001), "Atmósfera" (2000), "Expresiones" (1999).

Édouard Glissant (n. 1928). Poeta, novelista, crítico literario francés, nacido en Martinica y radicado en París. PhD en Etnografía e Historia. Militante activo del anticolonialismo partidario de la independencia de Argelia. Autor, entre otras, de: "Desde un campo de islas" (1953), "Las Indias" (1956), "El lagarto" (1958), "Malemort" (1975), "Introducción a una poética de lo diverso" (2002), "Faulkner, Mississippi" (2002), "Collected poems" (2005), "Tratado del Todo-Mundo" (2006). Su obra es ejemplar en la actitud de resistencia ante cualquier tipo de dogmatismo.

Ana-Rosa Tealdo. Peruana-italiana, nacida en México D.F. Traductora-intérprete independiente. Profesora universitaria. Estudió en la Pontificia Universidad Católica de Lima y en la Universidad de París (Sorbonne y Nanterre). Licenciada en Psicología y en Sociología. Master y DESS del Instituto de Psi-

ciología de París. Diez años de recorrido psicoanalítico lacaniano. Es miembro del directorio de la "Asociación de intérpretes de conferencia" del Perú y del directorio de la ASTEFP ("Asociación técnico-científica franco-peruana"). Vivió 15 años en París y cuatro en el África. Actualmente reside en Lima y está particularmente consagrada a la traducción literaria francés-castellano y a la docencia.

Nelson Vallejo-Gómez. Licenciado, Magister y diplomado de tercer ciclo (DEA) en filosofía por la Sorbona Paris-IV. Doctor Honoris Causa de la Universidad Nacional de Tumbes. Profesor Visitante de la Universidad Ricardo Palma. Secretario general de la *Association pour la pensée complexe* (APC-Paris) entre 1997 et 1999. Secretario ejecutivo y miembro fundador, junto con Candido Mendes, de la Academia de la Latinidad. Asesor externo de la UNESCO entre 1997 y 2000. Miembro del Consejo del IHEAL (Instituto de Altos Estudios sobre América latina) de la Universidad de la Sorbona, Paris III. Vicepresidente de GERFLINT-Synergies.

Guillermo Hoyos-Vásquez. PhD en Filosofía, Universität Zu Köln; Postdoctorado, Universität Wuppertal, GHSW. Profesor Emérito de la Universidad Nacional de Colombia, actual director del Instituto Pensar en la Universidad Javeriana (Bogotá). Autor de: "Ciencia, tecnología y ética" (2000), "Derechos humanos, ética y moral" (1996), "La teoría de la acción comunicativa" (1996), "Los intereses de la vida cotidiana y las ciencias" (1986). Con número importante de ensayos filosóficos en revistas y congresos internacionales. Especialista en temas de Fenomenología y Ética.

Álvaro Castillo-Granada. Escritor, librero (en Sanlibrario, Bogotá), editor, viajero. Autor de: "El libro (recuerdos de un lector)" (2004); "Julio Cortázar, una lectura permutante del capítulo 7 de *Rayuela*" (2005), y de número apreciable de presentaciones de escritores y de diálogos/entrevistas.

Jairo Ruiz-Mejía. Licenciado en Educación (Universidad de Caldas) e Ingeniero Electrónico de la Universidad Nacional de Colombia (sede Manizales), participe en el programa "Ondas" de Colciencias, en colaboración con la Universidad Autónoma de Manizales (UAM). Docente en educación media oficial.

Guillermo-Arturo Arcila G. Lector y escritor, en tiempo completo, sin obra publicada.

Catalina Villegas. Ingeniera Física de la Universidad Nacional de Colombia (sede Manizales), docente en ciencias en educación media privada. Escribe poesía y pinta. Primer puesto en el primer concurso de poesía san Juan de la Cruz, categoría juvenil, Universidad de Salamanca (2002). Segundo puesto en primer Encuentro-Concurso de escritores Aurelio Arturo (Universidad de Nariño, 2008). Exalumna de la "Cátedra Aleph"

Atanasio Alegre (n. 1930). Psicólogo clínico, filósofo y escritor español residente en Caracas desde los 19 años; profesor jubilado de la Universidad Central de Venezuela; escribe cuento, novela y ensayo. Entre sus últimas publicaciones están: "Flores de Trapo" (Ed. Alfadil, 2005). "Falsas claridades" (Ed. Norma, 2007) y "El crepúsculo del hebraísta" (Ed. Alfa, 2008)

Lia Master. Antropóloga de la Universidad de Antioquia, docente de idiomas, escribe cuento y crítica de cine. Reside en Tel-Aviv.

Maria-Dolores Jaramillo. Profesora titular del departamento de Literatura en la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, con doctorado en literatura latinoamericana, en la Sorbona, París.



CHEC APOYA LA EDUCACIÓN A 200 JÓVENES DEL EJE CAFETERO

e

La CHEC comprometida con el desarrollo de los municipios del Eje Cafetero donde se encuentra su mercado, adelanta programas de Responsabilidad Social Empresarial los cuales impactan de manera positiva a las comunidades beneficiarias por el fluido eléctrico. Uno de los proyectos que actualmente se está llevando a cabo, es "Educación que Genera Progreso para el Eje Cafetero" con una proyección a 5 años y una inversión de \$6.750 millones de pesos, de esta manera CHEC está impulsando el desarrollo de su región, la educación y la generación de empresa.

h

Mediante un proceso de convocatoria, en los dos departamentos se inscribieron alrededor de 2.500 jóvenes para capacitarse en diferentes temas como liderazgo, emprendimiento, proyectos productivos, medio ambiente entre otros, además de temas relacionados con la CHEC los cuales debían replicar a su comunidad. De estos jóvenes se seleccionaron 200 mediante un riguroso análisis de sus resultados y competencias académicas.

e a n

Son 200 personas a las cuales la CHEC les aportará el 90% del costo de la matrícula durante toda su formación técnica o tecnológica, adicional a esto la empresa les brindará un apoyo para transporte, alojamiento y alimentación durante los días de estudio, ya que muchos de los becados viven en lugares fejanos.

Durante las capacitaciones, estos jóvenes debieron desarrollar y presentar una idea de proyecto productivo teniendo en cuenta: generación de empleo, la vida productiva de sus municipios, viabilidad y sostenibilidad en el tiempo.

De estas 200 ideas de proyectos, la CHEC aportará un capital semilla de \$50 millones de pesos a las 10 propuestas más novedosas y viables las cuales mejorarán la calidad de vida de la región.

Estos jóvenes emprendedores iniciaron en el mes de julio su formación en programas técnicos y tecnológicos en las diferentes instituciones como: Universidad Católica de Manizales, CENSA, IES CINOC, Universidad Autónoma de Manizales, Universidad de Caldas, Universidad Nacional abierta y a distancia entre otras.

Con esto la empresa espera apalancar la vida productiva de su mercado, cumplir el sueño de estos jóvenes de salir adelante, y lograr la sostenibilidad de la empresa en el tiempo para continuar siendo la Energía que Genera Bienestar.






mejor **juntos**



CON EL
CableAéreo
DE MANIZALES

*Nuestro cielo
se llenará de bienestar*

Infi
MANIZALES
Lo hace posible!



Alcaldía de
Manizales
Mi Manizales del Alma!



Olga-Lucía Hurtado G.

O. Hurtado G.

Carta de Fernando Charry-Lara a Pedro Lastra <i>/manuscrito autógrafo/</i>	1
Pensamientos del Archipiélago, pensamientos del Continente <i>/Édouard Glissant; traduc.: Ana-Rosa Tealdo/</i>	2
Nicole y Emile, del uno al otro: el desafío del ser <i>/Nelson Vallejo-Gómez/</i>	13
Historia de las ideas políticas en Colombia - Prólogo <i>/Guillermo Hoyos-Vásquez/</i>	28
Pedro Lastra, poeta de la penumbra y la dicha <i>/Reportajes de Aleph/ Carlos-Enrique Ruizi/</i>	40
Encuentro con Jorge Edwards: "Eso lo hice con la memoria, pero inventando" <i>/Álvaro Castillo-Granada/</i>	51
"El gozo intelectual" - Reseña <i>/Jairo Ruiz-Mejía/</i>	61
El hombre de Pilos <i>/Guillermo-Arturo Arcila G./</i>	65
Una flor <i>/Catalina Villegas/</i>	69
La superación del pasado como tarea literaria <i>/Atanasio Alegrel/</i>	70
Otra buena <i>/Lia Master/</i>	74
NOTAS	
"La mirada del poeta"/"Poesía y esperanza"(María-Dolores Jaramillo)./Nos escriben.../Patronato histórico de la revista/	75
Colaboradores	80